

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

LA GRAN COMEDIA

DE

EL VALIENTE NEGRO EN FLANDES,

POR

ANDRÉS DE CLARAMONTE.

PERSONAS.

EL CAPITAN DON AGUSTIN.
UN ALFÉREZ.
SARGENTO BARRIENTOS.
JUAN DE MÉRIDA, negro.
DOÑA LEONOR, dama.
DON JUAN, viejo.

DOÑA JUANA, dama.
ELVIRA, criada.
ISABEL, criada.
ANTON, negro.
EL DUQUE DE ALBA.
EL REY DON FELIPE.
EL PRÍNCIPE DE ORANGE, capitán flamenco.

MONS DE VIVANDLEC, capitán flamenco.
MONS DE VILA, id.
LANSTREC,
DON GOMEZ.
DON PEDRO.
DON MARTIN.
DON FRANCISCO.

EL GOBERNADOR.
UN CRIADO.
DOS CAPITANES.
DOS SOLDADOS FLAMENCOS.
DOS CABALLEROS.
MÚSICOS.
ALABARDEROS.

JORNADA PRIMERA.

Salen EL CAPITAN DON AGUSTIN DE ESTRADA, UN ALFÉREZ, EL SARGENTO BARRIENTOS Y JUAN DE MÉRIDA, negro.

DON AGUSTIN.

Vaya el perro.

JUAN.

No está el yerro
En la sangre ni el valor.

ALFÉREZ.

Estará en la color.

JUAN.

Ser moreno no es ser perro;
Que ese nombre se le da
A un alarbe, á un moro.

SARGENTO.

Bueno;
Pues dígame el que es moreno
Lo que vendrá á ser.

JUAN.

Será
Un borron de la fortuna,
Puesto en la plana del mundo
Con vituperio profundo.
Aunque es cierto que ninguna
Falta recibe el color,
Siendo la naturaleza
Una misma, y su belleza
Con la variedad mayor.
Blancos y negros proceden
De un hombre, un ser los anima,
Solo la region ó el clima
Los diferencia; y si exceden
Los blancos en perfeccion

A los negros, es por ser
Desdichados y tener
Sobre ellos jurisdiccion;
Y del mismo modo fueran
Abatidos é imperfectos
Los blancos, como sujetos
Entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
Solo en color, y tenemos
Un ser, bien decir podemos
Que, aunque negros, no tiznamos.

SARGENTO.

¡Oiga! qué discursos tiene,
Filosóficos tambien,
El negro envés de sarten.

JUAN.

Del sol nuestro origen viene;
Que él nos abrasa.

ALFÉREZ.

Serán
Carbon con alma.

JUAN.

Y carbon
Que, encendido en la ocasion,
Rayos da por chispas; Juan
De Mérida el apellido;
Y aunque moreno á ser vengo,
Valor de Mérida tengo,
Porque en Mérida he nacido;
Y aunque negro, mi valor
Y mi inclinacion marcial
Sangre me da principal,
Que acredita este color;
Que es capa con que se alegra
El alma della adornada,
Y es siempre la mas honrada
La gente de capa negra.
El azabache se aplica
A la garganta mas bella;
Negra es la tinta, y con ella

El mundo se comunica;
La pez da á los vituperios
Del mar fugitivos piés;
Negra es la pólvora, y es
El alma de los imperios;
Negro es el pórvido hermoso
Y el ébano, que al sol media;
Negra es la pe. tarbe piedra
Contra el fuego riguroso;
Negra pule la ballena
La barba, que el mar honora.

SARGENTO.

Y encaje el perrazo agora:
«Tal es la color morena.»

JUAN.

Tal es pues.

ALFÉREZ.

Diga tambien
Excelencias del ollín,
Qu'es negro.

JUAN.

Soy negro, en fin,
Y soy negro tan de bien,
Que darlo á entender quisiera
Sirviendo á su majestad
En Flándes.

DON AGUSTIN.

Gran novedad
De aquellos paises fuera.

ALFÉREZ.

Las excelencias sabemos
De lo negro, color vil
En presencia del marfil,
Y á él por tal le conocemos
En Mérida, aunque se dice
Que de un titulo de España
Es hijo; mas es patraña,
Que la color lo desdice.

DON AGUSTIN.

Si ser soldado desea,

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

MA
CNC

10/11/08

19/abril/06

1080341

mdvrs c.1

¿Por qué á Guineá no pasa?
Que yo asentara su plaza
Si fuera Flándes Guineá;
Y al cuerpo de guardia mas
No llegue, que si respeta
El junco desta jineta,
A palos...

JUAN.

Palos ya mas
Este negro consintió
De nadie; y cuando el Rey fuera
El que los palos me diera,
Ansi le matara yo.

SARGENTO.

¡Oh perro!

JUAN.

Un negro de bien
Soy, y mientes si imaginas
Otra cosa; que hay gallinas
Con plumas blancas tambien.
Negro soy, que valgo aqui
Mas, librando tajos francos,
Que un ejército de blancos,
Si son los blancos así.

DON AGUSTIN.

¿Que el cuerpo de guardia un perro
De aquesta suerte alborote?
Prendelo y dalde un garrote.

JUAN.

En esta casa me encierro
Por dejarte compañía
Con que al Rey puedas servir,
Aunque si así has de reñir,
Mejor matarte seria. (Entrase.)

DON AGUSTIN.

Entrad.

SARGENTO.

Son casas, Señor,
De lo mejor de tu patria.

DON AGUSTIN.

Aunque sean del Rey mismo.

Sale DOÑA LEONOR, dama.

DOÑA LEONOR.

¿Quién la quietud de mis casas
Y su decoro atropella
Con descompuestas espadas,
Siendo en sus puertas deidad
Sus cadenas y sus armas?

DON AGUSTIN.

Quientras la noche venia,
Y halla en los brazos del alba
Un sol que en su luz me ciega,
Y un planeta que me abrasa.
Una sombra van siguiendo
Mis soldados, y encontrarla
Ya será imposible adonde
Todo es nieve y todo es nácar;
Descompuesto ha herido un negro,
Dentro del cuerpo de guardia,
Unos soldados; injuria
Y desacato á la sacra
Majestad, cuya bandera
Su omnipotencia declara;
Y retirándose, entró
En vuestro cielo.

DOÑA LEONOR.

Si pasan
Mis casas plazas de cielo,
¿Cómo el cielo se profana?
El cielo con buenas obras,
Y no con malas, se alcanza;
Que en él todo es gloria y paz,
Si el infierno es guerra y armas;
Reportaos y haced luego
Del vuestros soldados salgan,
Porque es su arcángel mi honor,
Y hará que al abismo caigan.

DON AGUSTIN.

Ya á los rigores del negro
Consagro mil alabanzas,
Pues pudo darme su noche
Tal dia, que aunque la fama
Era en las lenguas del pueblo
Lisonja hermosa y gallarda
Dese sol, que del aurora
Por azucenas se escapa,
Hasta llegaros á ver
No le dió crédito el alma.

DOÑA LEONOR.

¿Tambien los soldados saben
Mentir?

DON AGUSTIN.

Verdades tan claras
Mis palabras acreditan,
Cuando en vuestras partes hablan
Mas espiritus que estrellas.

Salen todos con EL NEGRO sin espada.

ALFÉREZ.

Vaya el perro.

JUAN.

No llegara
Nadie, á no desguarnecerse
La espada, á prenderme.

DON AGUSTIN.

Haced que luego le dén
Un garrote. Basta;

JUAN.

Aquí se acaban
Mis honrados pensamientos.

DON AGUSTIN.

Llevaldo.

JUAN.

¡Señora!

DOÑA LEONOR.

Aguarda;
¿No eres tu Juanillo, el hijo
De Catalina, la esclava
De doña Juana, mi prima?

JUAN.

Señora, á mi madre llaman
Catalina la Morena.

ALFÉREZ.

¿La negra de buena cara,
Que Extremadura celebra,
Es su madre?

DOÑA LEONOR.

Pues si alcanzan
Privilegios mujeriles
Piedades, á que le valgan
Los míos, pues del sagrado
De mi clemencia se ampara,
Quedando reconocida
Al retorno desta gracia
Eternamente.

DON AGUSTIN.

Si en ella
Aqui la vuestra se gana,
Necio seria el perdella
Cuando es mi intento el ganalla.
Por vos tenga el negro vida.

SARGENTO.

Mira que de tus escuadras
Cuatro soldados ha herido.

DON AGUSTIN.

Aunque á los cuatro matara,
Se habia de obedecer
La belleza que lo manda
Soltar.

JUAN.

Yo el favor estimo.

SARGENTO.

¡Que libre el perro se vaya!
¡Vive Dios!

JUAN.

Señor Sargento,
Bueno está.

SARGENTO.

Si en la campaña,
Perro, te cogiera...

JUAN.

En ella
He visto algunas espaldas
Huir de espanto del negro.

SARGENTO.

Ahora á la que te rescata
De la muerte le agradece
Tu vida.

JUAN.

Seré en sus plantas
Un can siempre agradecido.

SARGENTO.

Hay muchos canes que ladran,
Y despues muerden el dueño.

JUAN.

Cuando el can muerde es con rabia.

DOÑA LEONOR.

Juan, la vida me debeis.

JUAN.

¿Cómo he de poder pagarla,
Cuando un pobre negro soy?
Mas si gratitudes pagan
Buenas obras, esta vida,
Que me dais, en cualquier causa
Vuestra la ofreced por vuestra,
Porque este negro en España
Algun dia piensa ser
Lunar de la gente blanca.

DON AGUSTIN.

Id á apaciguar la gente.

DOÑA LEONOR.

Y tú por la puerta falsa
Dese jardin salir puedes.

JUAN.

No voy porque me acobardan
Tropas ni escuadras, por ella,
Sino por servirte.

SARGENTO.

¡Extraña
Arrogancia de moreno!

JUAN.

Di valor, y no arrogancia. (Sale)

DOÑA LEONOR.

Cosas notables me cuenta
Deste negro doña Juana,
Mi prima.

DON AGUSTIN.

A pedir me vino
Que le asentase la plaza
De soldado.

DOÑA LEONOR.

Es presumido.

DON AGUSTIN.

Solo la color le falta
Para caballero.

DOÑA LEONOR.

Ya
Que con su vida obligada
Me deja segunda vez,
Permitiendo que me vaya,
Lo quede.

DON AGUSTIN.

Con vuestra ausencia
En esta ocasion quedara
Como sin él queda el mundo
Metido entre sombras pardas.
Y pues quiso darme amor

Tal ocasion, mal lograrla
Fuera ofender sus saetas,
Fuera profanar sus alas.
Desde que le dió el abril,
Coronado de esmeraldas,
Al labio perfiles de oro,
Y poca aurora á la barba,
La inclinacion de la guerra
Me ha tenido de mi patria
Ausente, siguiendo el son
De las trompas y las cajas
En Nápoles y en Milan,
Y agora el honor me pasa
Con el duque de Alba á Flándes.
Que ya en Lisboa se embarca,
Adonde mi compañía
Con tanto cuidado marcha,
Y adonde sin alma voy,
Porque en tan breve distancia
Ha escurecido el amor
La gloria de mis hazañas;
Mas si vos le asegurais
Los premios á mi esperanza,
Los rigores que he seguido
Trocaré en delicias blandas,
Si en la guerra desos ojos
No hay mas sangrientas batallas.
Vos sola podréis torcer
Mis intentos; vos, bizarra,
Ser rémora de la vida
Y ser el fénix del alma;
Yo, doña Leonor divina,
Soy don Agustin.

DOÑA LEONOR.

Repara

Mi memoria en vuestro nombre.

DON AGUSTIN.

Con quien os tuvo casada
Vuestro padre y mi señor,
Que ya en el cielo descansa,
Gustando mi padre dello,
Aunque yo no di á sus cartas
La obediencia por entonces,
Porque en vos imaginaba
Mas nobleza que hermosura,
Que esta ha sido mi desgracia.
Mas agora, que los ojos,
Señora, me desengañan,
En vuestra presencia lloran
Mi castigo y su ignorancia.
Yo soy el que os desprecié
Sin conoceros; ya aguardan
Vuestros desdenes mi injuria,
Y mi amor vuestras venganzas;
A todo rigor me ofrezco.
Si puede en belleza tanta
Caber rigor, aunque ha sido
Siempre la hermosura ingrata.
Lo que el ausencia deshizo,
Agora el amor lo haga;
En paz la guerra se trueque,
Si amor en la paz descansa.
Seis mil ducados de renta,
Eniéndose nuestras casas,
Os ofrezco, si vos sois
De otros dos mil mayorazga.
Ya el ser capitán renuncio.
Puesta á sus piés la bengala:
Hourad, Leonor, la jineta,
Siendo capitán del alma.

DOÑA LEONOR.

Para las flechas de amor
No son las prisas de Marte,
Y mas cuando á Flándes parte,
Lleno de sangre y rigor;
Espacio pide el amor,
Y mas en accion igual.

DON AGUSTIN

Ya amor es mi general,
Como me ilustras y mandas,
Que para mí no hay mas Flándes.

Que esa vista celestial.
Desde hoy Mérida ha de ser
Aquel país rebelado;
Ya soy del amor soldado.

DOÑA LEONOR.

Conquistar es menester;
Que inexpugnable ha de ser
El honor.

DON AGUSTIN.

Solo es mi intento
Honrarme con él.

DOÑA LEONOR.

Violento,
Jamás fué casto el amor.

DON AGUSTIN.

Hoy la violencia es honor,
Pues aspiro á casamiento;
Mi suerte impensada fué,
Y amor la ha de hacer dichosa
Con ganaros por esposa.

DOÑA LEONOR.

En eso, Señor, vendré,
Como asegurada esté
De que en Mérida os quedais;
Pero si á Flándes pasais,
¿Cómo quereis que lo sea?

DON AGUSTIN.

Porque esta verdad se crea,
Si la palabra me dais
De esposa, luego un papel
Haré aqui; venga al momento,
Que yo otorgaré contento
Cuanto amor pusiera en él.

DOÑA LEONOR.

¿Qué invisible y qué cruel
Es la ocasion!

DON AGUSTIN.

Cobre aqui
Lo que en la ausencia perdí:
Que no he de dejar tus piés,
Sin que la mano me des.

DOÑA LEONOR.

La mano, el alma y el sí
Os daré, como quedéis
En Mérida.

DON AGUSTIN.

Monte soy.

DOÑA LEONOR.

¿Qué presto vencida estoy!
Verme (siendo así) podeis
Esta noche, donde haréis
Lo que decis.

DON AGUSTIN.

Asegura
Mi lealtad y tu hermosura.

DOÑA LEONOR.

Mi gente. Adios.

DON AGUSTIN.

Esto debo

A un negro.

DOÑA LEONOR.

Suerte es que llevo.
Semejante á mi ventura. (Vase)

Salen DOÑA JUANA y JUAN DE MÉ-
RIDA.

DOÑA JUANA.

Ya sufrir no se pueden, negro loco,
Tanta pendencia y tanta demasia.

JUAN.

Ni en Mérida vivir puedo tampoco,
Siendo quien soy.

DOÑA JUANA.

Donosa perreria

JUAN.

A cólera y á rabia me provoco
Cuando contemplo en la bajeza mia
Pensamientos que van á eterna fama,
A pesar del color que así me infama.
¿Que ser negro en el mundo infamia
[sca!
¿Por ventura los negros no son homi-
[bres?

¿Tienen alma mas vil, mas torpe y fea?
Y por ello les dan bajos renombres;
¿Qué tiene mas España que Guinea?
¿Por qué privilegios ó renombres,
Si los negros valor y nombre adque-
[ren,

Los blancos mas civiles los prefieren?

DOÑA JUANA.

Mas bien que alborotar la compañía
Y la ciudad, al perro le estuviera
Ocuparse en traer agua todo el dia.

JUAN.

¿Yo azacan? Yo aguador? Antes hiciera
La bajeza mas vil.

DOÑA JUANA.

¿Qué fantasia!

JUAN.

Que este valor es tuyo considera,
Pues siendo un perro de tu casa, quiero
Ir á vencer, Señora, el orbe entero.

DOÑA JUANA.

Eso ha de ser; que ya á mi padre tiene
Cansado con locuras semejantes.

JUAN.

El cielo estos amagos me previene;
Si parecen locuras, no te espantes.
Dejar luego esta tierra me conviene,
Donde vivo comido de ignorantes;
Dame licencia porque trueque en bra-
Este carbon echado de tu casa. [sa
Con esta carta voy contento y rico
(Que es de mi libertad); con ella un
Al eje vil de la fortuna aplico, [clavo
Y con la infamia del color acabo,
Y mi valor al mundo signifíco, [clavo,
Pues aunque negro soy, no he sido es-
Y miente el mismo sol si lo imagina.—
Señora, de mi madre Catalina [cho,
Os encargo el favor que le habeis he-
Y á vuestro padre y mi señor suplico
Me perdone, pues no era de provecho
Mi persona en su casa, y cuando rico
Vuelva y de la fortuna satisfecho,
Pagando la merced que hoy no publico,
Tendrá un esclavo en mi.

DOÑA JUANA.

¿Gentil locura!

(Vase.)

JUAN.

Si no el color, mudar quiero ventura.
Pasar quiero á Lisboa, y embarcarme
A la sombra del duque de Alba, aurora
De quien pienso glorioso iluminarme;
Si espanto soy, si uoche soy agora,
El color que hoy me afrenta ha de ilus-
[trarme;

Que la virtud triunfante y vencedora
Es licor celestial, que no hace caso
Del oro ó del cristal en cualquier vaso.
(Vase.)

Salen ELVIRA é ISABEL, criadas,
y UN CRIADO.

ELVIRA.

¿Qué dices?

CRIADO.

Que yo lo vi

Salir con su compañía
En tropa, cuando salia

El sol, fingiendo un rubí,
De los brazos del aurora.

ISABEL.

Sería su alférez.

CRIADO.

Digo

Que le vi y que habló conmigo.

ELVIRA.

Reniega de hombre que llora
Cuando ruega; que el amor,
Para atropellar antojos,
Teniendo el alma en los ojos,
Tiene en el pecho el rigor.

CRIADO.

Mi señora sale.

ISABEL.

Véte.

ELVIRA.

¿Quién las nuevas le dará?

ISABEL.

Él, si en su pecho no está.

ELVIRA.

Bien cumple lo que promete
Por su papel.

ISABEL.

Si el papel

Fué deste amor fundamento,
Llévosele, Elvira, el viento,
Que no hay mas firmeza en él;
Mas retirate, que yo
Con cierta industria pretendo
Decille el caso.

(Vanse.)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Ya entiendo

Que de Mérida salió
La compañía, aunque apenas
Los roncocos ecos he oído
Despertar al sol, dormido
En rosas y en azucenas.
Ya á don Agustín tendré
Mas seguro, si marchó
La gente que le encargó
A su alférez, y seré
Yo el capitán de rigores;
En un soldado rendido
Siempre gloriosos han sido
Los impensados amores;
Las ternezas y favores
Estoy celebrando agora
Que aquesta noche he gozado.

ELVIRA. (Canta dentro.)

El amor del soldado
No es mas de una hora;
En tocando la caja,
Adios, Señora.

DOÑA LEONOR.

¡Vágame Dios! Aun cantado,
Me da el suceso temor,
Porque no es constante amor
Nunca el amor del soldado;
En un hora se enamora,
En una hora es su amistad;
Y así, la seguridad
De su amor no es mas que un hora;
Y aunque en amar se aventaja,
Por ser el plazo menor,
El incendio deste amor
Muere en tocando la caja.
Mas este discurso agora
Es necio, porque es quimera
Pensar que mi bien se fuera
Sin decir: «Adios, Señora.»
Pero esta ingrata canción
Sin propósito no viene
Agora, misterio tiene;
Saber quiero la ocasión.—

Sale ELVIRA.

¿Qué es esto, Elvira?

ELVIRA.

Es decirte

Que la canción te prevengo,
Mas que decirte no tengo.

DOÑA LEONOR.

Ni yo tengo mas que oírte,
Porque la canción me dice
En sus consonancias locas
Mis castigadas locuras
Con tan fementidas obras.
Nuncio de desdichas eres,
Y aquí cantando me informas
Que es don Agustín soldado,
Porque su engaño conozca.

ELVIRA.

Ya se fué tu ingrato dueño,
Amparado de las sombras
Del mal dibujado día
En los lienzos del aurora.
Pineda sacar le vió,
Calladas las cajas roncacas,
En tropas su compañía;
Que huye amor mas bien en tropas.

DOÑA LEONOR.

No me digais mas, dejadme;
Que en desdichas tan notorias,
Imaginaciones bastan,
Como las verdades sobran.
¡Loca estoy, sin seso estoy!
Daré voces, que las oigan
Las estrellas, si á ser vienen
Tantas como mis congojas.
¡Oh capitán fementido,
Soldado de mis deshonras!
Mas no soldado, pues dé!
Hace el rigor que te escondas;
No te ha dado el sol, pues huyes
En la noche tenebrosa,
Y á quien las tinieblas busca
Los rayos del sol le asombran.
Publicase ya esta afrenta,
No solo en Mérida, en toda
España, para que en ella
Los ingratos se conozcan.
Decillo á su padre quiero
Y á mis deudos, porque pongan
Fin con mi muerte á este agravio,
Y dén principio á sus glorias.—
¡Oh negro, vil ocasión
De la tragedia espantosa,
Borrón de mi honestidad,
Y de mis virtudes sombra!
Oh fementido papel!
Oh piélagos de lisonjas,
Donde son mas las mentiras,
Y las verdades son pocas!
Pues por todo he de romper,
Justo será que en tí rompa
Vihoras en letras lirios,
Y áspides en partes rosas.
Mas si mi venganza estribe
En tí, y aquí me provocan
Mis agravios á intentalla,
Guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguillo,
Burlando desde Lisboa
Abismos de espuma en golfos,
Montes de zafir en ondas.
Corra tras su honor perdido
Mi honestidad, aunque corra
Vil detrimento la fama,
Torpes desprecios la honra,
Sin que ninguno lo entienda.
Mintiendo el hábito y forma,
Hombre he de ser animado
De mis esperanzas locas;
Las joyas con que pensé
Ser firmamento en mis bodas

Vayan conmigo á servirme
En mis funerales pompas.
Flandes, á tus hielos voy,
Que quiero que me socorran
En tanto fuego, si agravios
En los hielos se reportan;
Cielos, rayos me liad;
Sierpes, prestadme ponzoña;
Fieras, infundid en mí
La crueldad que hay en vosotras.
Burlóme un hombre, mas yo,
Mas culpada que quejosa,
Es bien que, pues le di el alma
Con advertencia tan poca
A un soldado, conociendo
Que en bronces, libros y historias,
Y en mal trágicos sucesos,
Que el mundo y los tiempos lloran,
«El amor del soldado
No es mas de una hora,
Y en tocando la caja,
Adios, Señora.»

Tocan cajas, y salen DOS CAPITANES.

CAPITAN 1.º

No se ha visto tan próspero viaje.

CAPITAN 2.º

Las naos no han sido naos, sino come-
CAPITAN 1.º [tas.

Al Duque se le debe el buen pasaje;
Que las furias del mar tiene sujetas.

CAPITAN 2.º

Viento en popa el felice marinaje
Tocó de Flandes los belados metas
En ocho días.

CAPITAN 1.º

César es segundo.

CAPITAN 2.º

Y fuera otro Alejandro á hallar mas mun-
CAPITAN 1.º [do.

Con gran gusto el país le ha recibido.

CAPITAN 2.º

La plata de su barba venerable
A unos temor y á otros respeto ha sido.

CAPITAN 1.º

Es severo.

CAPITAN 2.º

Es señor.

CAPITAN 1.º

Y es todo amable.

CAPITAN 2.º

El de Orange, sabiendo que ha venido,
Lamenta ya su estado miserable.
Mas ¿qué es esto?

CAPITAN 1.º

La guarda al Duque moten.

CAPITAN 2.º

Sus virtudes la gloria nos prometen.

Tocan cajas, salen soldados y EL SAR-
GENTO, echando á empujones á JUAN.

SARGENTO.

Ya le he advertido otra vez
Que es compañía de blancos
Libres esta, y que no caben
En ella negros ni esclavos;
Váyase, y no le acontezca,
Cuando venimos marchando,
Meterse entre las hileras,
Que le costará muy caro.

JUAN.

¿Tanta hajeza es ser negro?
Tanto tizna el desdichado
Color de mi rostro?

SARGENTO.
Es humo.
JUAN.
Pues ya se va levantando
A las narices, y voto...
SARGENTO.
¿He de quebrarle al perrazo
La asta en el cuerpo?
JUAN.
Pasito,
Sor Sargento.
SARGENTO.
Si levanto
La alabarda...
JUAN.
Volverá
Vuesarced mas que de paso
A bajalla.
SARGENTO.
¿Sabe el perro
Que estamos del gran palacio
Del Duque en la plaza de armas?
JUAN.
Pues si, como en ella estamos,
Estuviéramos agora
En Mérida, de dos saltos,
¿No estuviera en el infierno?
SARGENTO.
Paso, negro.
JUAN.
Blanco, paso.
CAPITAN 1.º
¿Ah moreno, respetad
Al que está con vos hablando,
Que es oficial destos tercios!
JUAN.
Yo le respeto, y le guardo
El decoro que se debe
A su alabarda, aunque ha dado
En ser mi enemigo, y soy
Para enemigo muy malo.
CAPITAN 2.º
¿Oigan al brio del negro!
CAPITAN 1.º
Ya de sufrillo me enfado.
Vaya el perro.
CAPITAN 2.º
Vaya el negro.
JUAN.
Peor fuera ser mas blanco.
CAPITAN 2.º
Gentil consuelo! Venid;
(*Suenan cajas.*)
Que vaya la guardia entrando.
(*Vanse todos, menos Juan*)
JUAN.
¿Que esto es ser negro? ¿Esto es ser
Deste color? Deste agravio
Me quejaré á la fortuna,
Al tiempo, al cielo y á cuantos
Me hicieron negro. ¿Oh, reniego
Del color! ¿Que no hagan caso
De las almas! Loco estoy.
¿Que he de hacer, desesperado?
¿Serville yo solo al Rey,
Siendo el capitán y el cabo
De mi compañía, y siendo
Invencible y temerario?
Mas el duque de Alba pasa
Entre un escuadron gallardo
De generales famoso
Y de maeses de campo.
Retirarme quiero. ¿Ah cielos!
¿Que ser negro afrente tanto!
Mas si á Flándes he venido
A servir, ¿qué me acobardo?

Hablarle quiero, y decrile
Mis pensamientos honrados;
Que cuando el color desprecie,
No dejará de estimarlos.
Leyendo una carta viene,
Quiérome poner al paso. —
Oigame vuestra excelencia.

Salen TODA LA COMPAÑIA, Y EL DUQUE
DE ALBA, armado, leyendo una carta.

DON AGUSTIN.
Apártate.
JUAN.
Ya me aparto.
DON AGUSTIN.
Este negro me persigue.
JUAN.
Excelentísimo amparo
De la milicia! ¡Gran Duque!
CAPITAN 2.º
Calla, moreno.
JUAN.
Ya callo. —
Alba del sol que en dos orbes
Está glorioso alumbrando.

CAPITAN 1.º
Aparta.
JUAN.
Duque, señor;
Asir os tengo del brazo,
Gran Señor, porque me oigais.
DON AGUSTIN.
Aparta, perro.
DUQUE.
Dejaldo.
JUAN.
Perdonad mi atrevimiento.
DUQUE.
Atrevimientos bizarros
En si la disculpa tienen.
¿Qué quereis?

JUAN.
Estar temblando,
No es de miedo, es de respeto;
Mas no es mucho si me hallo,
Siendo noche, en la presencia
Del alba, á quien venerando
Están las pálidas sombras.
DUQUE.
Suspense, como admirado,
Con su despejo me tiene
El negro.

SARGENTO.
Ya está aguardando
El Consejo.
DUQUE.
Vos despues
Me hablaréis con mas espacio.
JUAN.
No he de dejar vuestros piés,
Si aqui me hacen mil pedazos.
CAPITAN 2.º
¿Gentil desvergüenza!
CAPITAN 1.º
Aparta.
DON AGUSTIN.
Aparta, perro.
DUQUE.
Dejaldo.

JUAN.
Con intento de servir,
Señor, en estos estados
A su majestad de España
He venido, y procurando

Plaza, todos me desechan
Por negro y por hombre bajo;
Y así, vengo á suplicalle
A vuecelencia que en tanto
Que este color se acredita,
Me permita que un soldado
Que traiga del enemigo,
De guarda, arcabuz y frascos
Me provea, que yo quiero
Por mi persona ganarlo,
Sin que me lo den á cuenta
Del Rey, á quien le consagro
Con obras, y sin lisonjas,
Esta negregura; y cuando
Por negro lo desmerzca,
Me sirvan los reyes magos
De abono, pues tuvo un negro
Plaza entre dos reyes blancos.

DUQUE.
El color lo da la tierra,
Y el valor el cielo. — Honraldo;
Que un lunar á un rostro hermoso
Tal vez suele acreditarlo. —
Una espia me traed
Del escuadron del contrario,
Y ved que vuestro honor pende
De la faccion que os encargo.

JUAN.
Dame esos piés.
CAPITAN 2.º
Gran Señor,
A questo ha sido afrentarnos.
CAPITAN 1.º
Cuando capitanes sobran,
¿Fias de un negro los casos
De tanta importancia?

DON AGUSTIN.
Mira
Que pide mayor cuidado,
Mas valor y mas persona.
DUQUE.
Pues de vos quiero fiarlo;
Vos, don Agustín, traed
La espia.

DON AGUSTIN.
Talaré el campo
Del enemigo, si importa.
DUQUE.
Buscad en qué señalaros
Vos, si es que ver pretendéis
El color acreditado;
Que entonces, pues Alba soy,
Yo os sacaré de ese ocaso.

(*Vanse todos, menos Juan.*)
JUAN.
¿Qué desdichado que soy!
Como Tántalo, no alcanzo
La fruta que está en la boca
Y el cristal que está en los labios;
¿Que haya dado en perseguirme
Este enemigo, este ingrato
De don Agustín? Estoy.
Vive el cielo, por matarlo.
Mas ¿qué mejor ocasion
Para vengar mis agravios
Puedo hallar que la presente?
Tras él á la empresa salgo,
De donde he de hacer que vuelva
A coces y espaldarazos,
Sin espia y sin honor.
Pondréme por el recato
Una máscara; ya voy. —
Noche, pues somos hermanos
En el color y las sombras,
Mi azabache te consagro,
Para que los blancos vean
Que, aunque negros, no tiznamos

(*Vase.*)

Sale EL CAPITAN DON AGUSTIN, vestido de tudesco.

DON AGUSTIN.

Del hábito contrario
Me he querido valer en esta empresa.
¡Intento temerario!
¡Accion terrible! ¡Bárbara promesa,
Y efeto de la envidia,
Que en el pecho de un negro me fastidia!
La noche tenebrosa,
Los pantanos y fosos infinitos,
La hazaña es rigurosa,
Y castigando el cielo mis delitos,
Desata por los campos
Montes de nieve en cristalinos ampos.
Por este contradique,
Pues el traje es flamenco y voy seguro,
Mi fortuna me aplique
Espia ó centinela, que á lo oscuro
Redimiendo la nieve
De algun álamo esté que perlas bebe.

Sale JUAN, con máscara.

JUAN.

Aunque priesa me he dado,
No he podido alcanzalle. ¡Suerte es [mia!

DON AGUSTIN.

Alli suena un soldado;
Si fuese centinela ó fuese espia,
Grande ventura fuera.

JUAN.

Pasos siento. — ¿Qué gente?

DON AGUSTIN.

Amigos.

JUAN.

Muera
Si no me dice el nombre.
(Ap. Este es don Agustín; ¡notable suer-
Responda y no se asombre. [te!)

DON AGUSTIN.

¿Yo asombrarme?

JUAN.

Dé el nombre, ó de la muerte
Aqui no está seguro.

DON AGUSTIN.

¡San Mauricio!

JUAN.

No hay tal, muera el perjuro.

DON AGUSTIN.

Mira que soy soldado
Del príncipe de Orange.

JUAN.

Tambien mientes.
Cobarde afeminado
Y bárbaro español; no nos afrentes,
Que espia soy perdida
Del campo del Estado.

DON AGUSTIN.

Por tu vida

O tu persona vengo.

JUAN.

Aqui tienes mi vida y mi persona;
Mas advierte que tengo
Espiritu inmortal.

DON AGUSTIN.

De que te abona.

Das aqui testimonio.
¿Eres hombre?

JUAN.

Hombre soy y soy demonio;
Y mas si me quitara,
Para espantarte, la primera cara.

DON AGUSTIN.

Tente; que rendido estoy.

¿Quién eres?

JUAN.

DON AGUSTIN.

De España.
Un capitán

JUAN.

¿Fuerte y galán?

DON AGUSTIN.

Algunas veces lo soy.

JUAN.

Mucho de verte me alegro
A mis piés, vil capitán.

DON AGUSTIN.

¿Quién eres?

JUAN.

Un alemán

Que há dos horas que fué negro;
Negra ha sido esta facion,
Y esta empresa incierta y manca;
Mas en la plana mas blanca
Suele caer un borron;
Y en ti ha caido esta vez,
Quedando en tiempo tan breve,
Yo mas blanco que la nieve,
Tú mas negro que la pez;
Darte puedo aqui la muerte,
Y no quiero, por pensar
Que salió en negro tu azar,
Y salió en blanco mi suerte.

DON AGUSTIN.

¡Buena guerra!

JUAN.

Esa te haré

Sin que te rinda ó te mate,
Mas solo por tu rescate
Una prenda llevaré;
¿Tienes qué darme?

DON AGUSTIN.

Esta banda.

JUAN.

Esa por rescate quiero;
Vé en paz.

DON AGUSTIN.

¿Eres caballero?

JUAN.

El valor las carnes manda;
Hoy, porque de mí te amparas,
Te doy libertad aquí;
Mas no te fies de mí,
Que soy hombre de dos caras.

DON AGUSTIN.

Con esta honrarme deseas.

JUAN.

Yo sé que en otro lugar
Sin la tuya has de quedar
Cuando con otra me veas.

DON AGUSTIN. (Ap.)

Corrido y sin honra voy.
¿Qué disculpa le daré
Al Duque?

JUAN.

Soberbia fué

La tuya.

DON AGUSTIN.

Tu esclavo soy. (Vase)

JUAN.

Ya ha comenzado á ampararme
La fortuna, pierdo el miedo;
Ya soy venturoso, y puedo
Ya la máscara quitarme. —
Véte, máscara, que ya
La inmortalidad me llama;
Negro he de ser de la fama,
Que aquesta ocasion me da;
Ya en púrpura y rosicler
Sale el aurora divina

Riéndose, y imagina
La accion que voy á emprender.
El campo del enemigo
Agora he de alborotar,
Y al Duque le he de llevar
Sus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que esta accion
Deje mi honor satisfecho,
Y ya que negro me has hecho,
Comienda la imperfeccion. (Vase.)

Salen DOÑA LEONOR y ANTON,
negro.

ANTON.

Turo lo que vosancé
Me ordenamo, Anton hacemo,
Que negro callar sabemo.

DOÑA LEONOR.

Yo libertad te daré
Si me guardas el secreto
Que te fio.

ANTON.

Preto zamo,
Hombre de bien y cayamo,
Que tambien sa gente preto.

DOÑA LEONOR.

¡Notable resolucion
Ha sido la mia!

ANTON.

Ansí
Venigamo del branco aqui

DOÑA LEONOR.

Estos los palacios son
Del Duque.

ANTON.

Mira si sa
Aqui el falso cagayera.

DOÑA LEONOR.

¿Quién esto, honor, me dijera!
(Disparan.)

Sale EL DUQUE y CAPITANES.

CAPITAN 1.º

El campo contrario está
Alborotado.

CAPITAN 2.º

Y tres piezas
De batir ha disparado.

DUQUE.

Don Agustín lo ha causado,
Que sabe cumplir proezas.

DOÑA LEONOR.

Este, que veneran tantos,
El Duque debe de ser.

ANTON.

Si este sa el Duque, poner
Podemos al mundo espantos.

DUQUE.

La centinela ó la espia
Su escuadron alborotó.

Sale EL CAPITAN DON AGUSTIN

DON AGUSTIN.

¿Quién mas corrido llegó
A amanecer con el dia?

DOÑA LEONOR.

Anton, el iugrato es esto.

ANTON.

¡Ah cagayera beyaca!
Lleguemo á dallo matraca.

DON AGUSTIN.

(Ap. La vida la accion me cueste.)

Si soy digno desos piés,
Los piés me dé vuecelencia.

DUQUE.

Señor Capitan, ¿qué es eso?

DON AGUSTIN.

Desaciertos de la guerra.
Del campo del enemigo
Con espia y centineta
Prometi volver, fiado
Del valor y diligencia;
Pero, como á la fortuna
Las ejecuciones dejan
Los hados, los venturosos
Consiguen lo que desean;
Y como la guerra es siempre
Ardides y estratagemas,
Por mayor seguridad
Fingi las galas tudescas.
Camino á la ejecucion.
Ya por pantanosas sendas,
Ya por diques mal formados,
Y dibujados apenas;
Discurro por varias partes,
Hasta que conmigo encuentran
Dos capitanes que estaban
De escolta con veinte ó treinta
Soldados en un casal;
De quien, con la resistencia
De caballero español,
Por los pantanos y vegas
Me escapé gloriosamente,
Soltando el campo tres piezas,
Imaginando celada,
Aunque algunas vidas cuesta
Mi retirada.

DUQUE.

El valor

Se ilustra en la suerte adversa,
Porque en las dificultades
Está la gloria mas cierta.

Sale JUAN, con DOS SOLDADOS FLAMENCOS, con sus arcabuces.

FLAMENCO 1.º

¡Nite!

FLAMENCO 2.º

¡Nite!

JUAN.

Niteat,

Y Bercebú que os entienda.

DOÑA LEONOR.

¿Quién es el que viene aquí?

JUAN.

Un oso con dos colmenas.

ANTON.

¿Si ora tambien acá

Se soldada gente preta?

DOÑA LEONOR.

Y ¿es Juan de Mérida?

ANTON.

Juan,

Este zala flor de merda.

JUAN.

Esta vez, excelentísimo
Señor, concederme es fuerza
La plaza.

DON AGUSTIN.

¡Perdido soy,

Que este es el negro y aquella
Mi banda! Bien á su cara
Libro toda mi vergüenza.

JUAN.

Traer prometi un soldado
A que el arcabuz me diera
Para serlo yo, y dos traigo,
Por si el uno se revienta;

DD. C. DE L.-1.

Ya os traigo dos arcabuces,
Pólvora, frascos y cuerdas,
Sola la plaza me falta;
Honrad la nacion morena,
Mandando asentar mi plaza;
Que, como yo lo merezca,
Traeré otra vez la alabarda,
La bandera y la jineta
De las tiendas del de Orange,
Y traeré las mismas tiendas;
Ya, señores capitanes,
Con la cara descubierta
Puede este moreno andar,
Pues castigando soberbias,
Quien me vió vencer con otra,
Me tendrá temor con esta;
A un capitan enemigo,
Antes que con estos diera,
Le atropellé y le quité
Esta banda; vuecelencia
Por despojos la reciba
De mis primeras empresas;
Que ya en vuestros piés está
Colorada de vergüenza.

DON AGUSTIN. (Ap.)

Mataré el perro.

DUQUE.

La banda

Recibo por prenda vuestra;
Que quiero que se honre un duque
Con lo que un negro desecha.

JUAN.

Esta fué de un capitan,
Todo envidia y todo lengua,
Hombre blanco y presumido.

DON AGUSTIN. (Ap.)

¿Quién vió mayores afrentas?

DUQUE.

Vos, señor don Agustin,
Honrad esta banda.

JUAN.

Ofensa

Haceis á tan gran soldado;
Mirad, gran Señor, que es prenda
De un negro y le tiznará.

DON AGUSTIN.

Yo le daré á esa bajeza
Calidad.

JUAN.

Así lo creo;

Guardadla bien, no se os pierda;
Que hay soldados con dos caras,
Que á un capitan no respetan.

DUQUE.

¡Notable negro!

FLAMENCO 2.º

Admirable.

DUQUE.

En mi compañía mesma
Quiero asentaros la plaza.

JUAN

Así los principes premian.

DUQUE.

¿Cómo os llamais?

JUAN.

Juan me llamo

De Mérida, porque en ella
Nací libre; y porque nadie
Ya mas afrentar me pueda.
Esta es mi carta, que al cuello
Traigo, como de indulgencia.

DUQUE.

Pues hoy, Juan, en la milicia
Naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alba.

JUAN.

¿Quereis, Señor,

Que en esta noche amanezca
Vuestra Alba?

DUQUE.

Alba os llamad.

JUAN.

Basta, gran Señor, que sea
Crepusculo de vuestra Alba.

DUQUE.

El mundo en alba tan negra
Ha de venerar el sol,
Que ya á ilustraros comienza.

JUAN.

Llamarse un negro Juan de Alba
Hoy, de la misma manera
Es que llamarse Juan Blanco;
Mas juro de hacer eterna
Vuestra Alba en estos países;
Que he de ser contra estas fieras
Gentes, lebré generoso,
Que la ladre y que los muerda.

DUQUE.

Sabed destas dos espías
Lo que imaginan ó intentan
Esos rebeldes.

DON AGUSTIN.

¡Corrido

Voy!

DUQUE.

Juan de Alba, hoy comienza
Vuestra vida.

JUAN.

Pues me dais

Segunda naturaleza,
Y soy negro, y alba soy,
Corrido de vuestras perlas,
El perro de Alba seré
De las escuadras flamencas.

DUQUE.

Pues teneis dos arcabuces,
Dos plazas sean las vuestras.

JUAN.

Pues vive Dios, gran Señor,
De pelear por docientas.

DOÑA LEONOR.

Lleguémosle á hablar.

ANTON.

¡Oh primo!

Damo, Antonillo Dembera,
Los brazos.

JUAN.

Anton, amigo.

ANTON.

Tamben venimos an guerras.

DOÑA LEONOR.

Y á mí me abrazad tambien,
Aunque ya no se os acuerde
De quién soy.

JUAN.

No caigo en vos.

DOÑA LEONOR.

Yo soy Estéban.

JUAN.

¿Qué Estéban?

DOÑA LEONOR.

El que servia de paje
Al prior don Juan.

JUAN.

Las señas
Conozco, mas no me acuerdo
De vos.

DOÑA LEONOR.

Al fin, de una tierra
Somos los dos.

JUAN.
Y ¿qué os trae
A estos países?
DOÑA LEONOR.
La fuerza
De mis estrellas; que son
Rigurosas mis estrellas.
JUAN.
Pues ¿qué pretendéis?
DOÑA LEONOR.
Servir,
Amigo, hasta que edad tenga,
A un capitán, pues soy propio
Para paje de jineta,
Y mirad que habeis de ser
Muy mi amigo.
JUAN. (Ap.)
No me suena
A católico este paje;
¡Mucho las manos me aprieta!
No quisiera que un buen día
Nos diera.
DOÑA LEONOR.
¿Dónde os hospedan?
JUAN.
Donde me coge la noche;
No tengo posada cierta.
DOÑA LEONOR.
Pues venid y elegid una,
Donde regalar nos puedan;
Que yo traigo aquí dineros.
JUAN. (Ap.)
Mucho este paje me aprieta.
DOÑA LEONOR.
Los dos dormiremos juntos.
JUAN.
Yo huelo, amigo, a grajea,
Y por eso duermo solo.
DOÑA LEONOR.
Yo no es posible que duerma
Sin compañía.
JUAN.
Anton puede
Dormir con vos.
ANTON.
Guardan fuera:
¿Yo con blanco? Osten putas.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Bien mi venganza se ordena;
Disimula, Anton.
ANTON.
Simulo.
DOÑA LEONOR.
(Ap. No me ha conocido.) ¿Hay cerca
De aquí hostería?
JUAN.
No sé.
DOÑA LEONOR.
¿Conmigo tanta extrañeza?
Ved que de la patria somos;
Tomad mi mano
JUAN.
Es muy tierna
Y muy blanca, y tiznarase.
DOÑA LEONOR.
Antes es la taracea
Vistosa.
JUAN. (Ap.)
¿Hay tal apretar?
DOÑA LEONOR.
Venid, y os haré en la mesa
Dos brindis á la salud.

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE

JUAN.
Yo tengo la salud buena.
DOÑA LEONOR.
¿Qué arisco sois!
JUAN.
Soy demonio.
DOÑA LEONOR.
Yo os haré con mis ternezas
Y mis cariños y halagos
Amoroso.
JUAN.
Mas ¿que queman
A este Maricon?
DOÑA LEONOR.
Venid;
Que me come la moneda.
JUAN.
Válgate el diablo por paje,
Y quien te trujo á esta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale JUAN DEL ALBA, solo.

JUAN.
Loco estoy, aunque el favor
Lo debo á mi atrevimiento;
Ya el Duque me ha hecho sargento,
A pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
A merecimientos grandes;
Ya hay sargento negro en Flandes,
Fruta nueva, fruta nueva;
Y estoy en parte corrido
Por no haber hecho facción
Notable en el escuadrón
Contrario, y no haber traído
Dos alabardas ó tres,
Con sus sargentos, gran bot,
Mo tuin, butir, esticot,
Cerveza, flin flin, porque es
Lengua peor que la mía,
Donde negro bozal soy;
Para mí en Guinea estoy,
Que por yerro blancos cria.
Pero aquí Barrientos viene,
Y mis contrarios con él;
Retírome.

Salen DON AGUSTIN, capitán, y EL SARGENTO, y OTROS DOS CAPITANES.

DON AGUSTIN.
¿Acción cruel!
SARGENTO.
Digo otra vez que no tiene
Honor el que ya es sargento
Donde lo es un negro vil.
JUAN. (Ap.)
¡Oh envidia, monstruo civil
Del mas generoso intento!
CAPITAN 1.º
Ha dado el Duque en honrallo
Por negro.
CAPITAN 2.º
Y porque ha salido
Mas dichoso que atrevido.
JUAN. (Ap.)
¿Que esto sufro y que esto callo!
CAPITAN 1.º
Ha hecho muchas facciones
Notables.

DON AGUSTIN.
Es temerario.
CAPITAN 2.º
Ya en el campo del contrario
Temen sus resoluciones
DON AGUSTIN.
El es soldado, mas es
Negro al fin.
SARGENTO.
Hoy la alabarda
He de dejar.
DON AGUSTIN.
Es gallarda
Resolución, y los tres
Habemos de hacer que todos
Los sargentos se amotinen.
JUAN. (Ap.)
¡Que caballeros se inclinen
Al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentallos
Delante del General;
Pagar quiero mal con mal.
CAPITAN 2.º
Vamos, que en amotinillos
Consiste que la jineta
Le quite el Duque.
(Vanse, y quedan el Sargento y Juan.)
JUAN. (Ap.)
¡Una hormiga
Tanto la envidia fatiga!
Mas la virtud la sujeta,
Y esto es todo acrisolarme.
SARGENTO.
Yo por otra parte voy,
Pues el agraviado soy,
A perseguirle y vengarme.
JUAN. (Ap.)
Esta es gallarda ocasión;
Quiero salirle al encuentro.
SARGENTO.
Este es el perro; cogíome
Donde escaparme no puedo.—
¡Buenos días!
JUAN.
Buenas noches,
Dirá.
SARGENTO.
¿Por qué?
JUAN.
Porque llevo
Siempre la noche conmigo,
Y amaneciendo, anochezco.
Los blancos son buenos días,
Y malas noches los prietos;
Y así, porque siempre andamos
A oscuras, vamos con tiento.
Mas, porque sé que ha de holgarse
De mis felices sucesos,
El seor Sargento sabrá
Que todos somos sargentos.
SARGENTO.
Ya lo he sabido y me he holgado.
JUAN.
(Ap. De sus ausencias lo creo.)
Sargento soy, porque el Duque
Ha dado (sin merecerlo)
En honrarme; mas me falta
Alabarda, y yo no tengo
Blanca con que comprar una;
Mas ¿qué mucho, si soy negro?
Y así (atento á que soy pobre
Y atento á que lo merezco),
Me ha de honrar vuesamerced
Con la suya; que deseo
Ennoblecir mi negrura
Con los honores ajenos.

SARGENTO.
Quisiera (para servillo)
Tener otra.

JUAN.
Pues por eso
Quiero la que tiene sola;
Trate de dármela luego,
O vive Dios, que conmigo
Se ha de matar; que ya el tiempo
Nos hizo á los dos iguales,
Aunque yo no me contento
Con ser su igual.

SARGENTO.
Ser mi igual
Puede el Rey.

JUAN.
Pues yo no quiero
(Sin ser rey de Monicongo,
Sino un cuitado moreno)
Ser su igual, y esta le quito,
Por saber que está resuelto
A dejalla; y porque vea
Que, aunque negro, la merezco
Mas bien que él, á cuchilladas
Aquí los dos la ganemos;
Aquí en el suelo la pongo,
Llegue, y álcela del suelo,
Saque la espada, y rescate
Su alabarda.

SARGENTO.
Este desprecio
No se hace á mi; al Duque se hace
Y al Rey.

JUAN.
Pues vuelva por ellos,
Aunque yo (honrando su oficio)
Solo á la alabarda llevo,
Por ver que no la merece.
Y si está sentido desto,
Y no se atreve por solo,
Junte todos los sargentos,
Y traigan las alabardas;
Que sin dejar este puesto
Y sin desnudar la espada,
Haré con todos lo mismo.

SARGENTO.
Yo me voy.

JUAN.
Vaya en buen hora.
Y envaine; que bien lo ha hecho.

SARGENTO.
¡Vive Dios!

JUAN.
Y vive Dios,
Que si me enojo y emperro,
Que le haga al sargento blanco
Que ohre mas y que hable menos
(Vase el Sargento.)

No lleva muy buen olor;
A buscar algun sahumero
Debe de ir con priesa tal.
Este ha de ser escarmiento
De los demás. Bien me está
La alabarda; ya parezco
Otro hombre, ya me ha infundido
Alma y espíritu nuevo
Para aspirar á ser mas,
Con generosos trofeos.
Ea, fortuna, ya estoy
En el escalon tercero;
Si el planeta quinto es Marte,
Para llegar á su cielo
Dos escalones me faltan.

Sale DOÑA LEONOR, con una bengala,
y ANTON.

DOÑA LEONOR.
Apenas, Anton, acierto
A decirte mi alegría.

JUAN. (Ap.)
A todo el campo no temo
Contrario, y temo á este paje,
Que me va oliendo á brasero
Tanto como ámbar y algalla.

DOÑA LEONOR.
Entre tus brazos celebro
Mi alegría.

ANTON.
Turu samo
Contentos con sus contentos.

DOÑA LEONOR.
Conocióme el Capitan.

ANTON.
¿Qué decimo?
DOÑA LEONOR.
Lo que es cierto;
Y con lágrimas y halagos,
Y con mil suspiros tiernos,
Me ha dado tantas disculpas.

ANTON.
Seso Antoniyo perdemo;
¿Damo para que besamo
Esa mano?

JUAN. (Ap.)
¡Malo es esto!
ANTON.
Es buen cagayera.

DOÑA LEONOR.
En fin,
Me ha dicho que nos iremos
Tras de aquesta retirada
Que hace el Duque, y encubierta
Quiere que ande aquí hasta entonces.

ANTON.
Quiera en Dlozo que pasemo
A España.

DOÑA LEONOR.
En ella verás
Mas dichosos casamientos.

ANTON.
Habrá notable en comidas,
Y culacionos diversos,
Granjea, cul besaste
Y cagalones.

JUAN. (Ap.)
No tengo
Enojo yo con el paje,
Que este es vicioso en efeto;
Mas con Antonillo sí;
¡Que haya dado en esto el perro.
Y que alreñtar pase á Flándes
El color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
Importa poner remedio
En este fuego.

DOÑA LEONOR.
Aquí está
Nuestro amigo.

ANTON.
¿Sioro?

DOÑA LEONOR.
Espero
Sellar mi gusto en tus brazos.

JUAN.
Detente.

DOÑA LEONOR.
Al amor que nuestro
Tenerte es hacerme agravio

JUAN.
Yo á los hombres desde léjos
Los abrazo.

DOÑA LEONOR.
Eso es ser piedra.

JUAN.
Soy piedra en el sufrimiento

DOÑA LEONOR.
Yo á los amigos que tienen
Las partes de Juan, los quiero,
Los amo, estimo y regalo,
Y en mi mesa los asiento,
Porque es la mesa y la cama
Lisonja de los deseos.

JUAN.
Eso en Italia.

DOÑA LEONOR.
Dejando
Aparte estos argumentos,
Sabed que he hallado á mi gusto
Un capitan, de quien pienso
Jamás apartarme; es hombre
Galan, hermoso y discreto,
Y me regala y me estima;
Mas al fin es caballero
De Mérida.

JUAN.
¿Es por ventura
Don Agustín?

DOÑA LEONOR.
Es el mesmo;
Ese es mi dueño y señor.

JUAN.
Teneis un gallardo dueño.

DOÑA LEONOR.
Y á vos os lo debo.

JUAN.
¿A mí?
DOÑA LEONOR.
Sí, amigo, á vos os lo debo.

JUAN.
¿A mí?
DOÑA LEONOR.
A vos; vos me le distes.

JUAN.
Vive Dios, que no me acuerdo.
(Ap. ¡Válgate el diablo por paje!
Los demonios lo trujeron
Para perseguirme; estoy
Por arrojarlo al infierno,
De un puntapié.)

DOÑA LEONOR.
Amigo, adios,
Y á la noche nos veremos;
Que voy tras del Capitan.
¿Donde dormis?

JUAN.
¿Dónde duermo?
En un pantano, hasta aquí
El lodo.

DOÑA LEONOR.
Anton y yo iremos
Allá con algun regalo
Y un pot de cerveza.

JUAN.
Bebo
Poco de noche.

DOÑA LEONOR.
No he visto
Negro tan padre del yermo.
A reveder. (Ap. Desta suerte
Lo confundo y lo divierto.
Disimula, Anton.)

ANTON.
Simulo.

DOÑA LEONOR.
La libertad te va en ello.
ANTON.
¿Dónde vamo angora?
DOÑA LEONOR.
Voy
Tras mi dueño; que me pierdo
Por su talle y su donaire.
¿No es muy lindo? No es muy bello?
Y ¿no tengo muy buen gusto?
ANTON.
Seoro, si.
(Vase doña Leonor.)
JUAN.
(Ap. ¿Qué deshonesto
Y que lascivo demonio!
Ya acabó de echar el sello
Don Agustín á su infamia.
Mas jamás se esperó menos
De un hombre alindado.) Y tú
Negro vil...
ANTON.
¿Yo sa vil negro?
JUAN.
Vive el cielo, que te mate.
ANTON.
¿Por qué en Juan matar queremos
Á Antoniyo?
JUAN.
Vil, si mas
Con este paje te veo
En estos países nunca,
En público ó en secreto,
Te he de quemar.
ANTON.
Pues ¿quién damo
Comirá á Anton?
JUAN.
Yo.
ANTON.
Comiendo
Anton, el paje olvidamo,
Y á Juan por sior tendrémo.
Damo y llevamo alabarda.
JUAN.
¿Prometes lealtad?
ANTON.
Prometo.
JUAN.
Pues toma, y sigueme.
ANTON.
Vamo.
JUAN.
Mas espacio y mas severo.
ANTON.
Aspacio y severo andamo.
JUAN.
Antonillo, ¿qué parezco?
ANTON.
Rey mago, y yo sun lacayo.
JUAN.
¿Anton?
ANTON.
¿Sioro?
JUAN.
Respeto;
Que soy sargento de Flándes.
ANTON.
Turu lu mundo sabrémo.
JUAN.
¿Anton?
ANTON.
¿Sioro?
JUAN.
Camina.

DE ANDRES DE CLARAMONTE.

ANTON.
Parecen cosas de negros.
(Vase.)
Salen EL DUQUE DE ALBA y LOS
CAPITANES.
DUQUE.
A nuestro honor y la opinion de España
La retirada es vil y es afrentosa.
CAPITAN 1.º
Pues muramos, Señor, en la campaña,
Porque vivir es imposible cosa;
El invierno es terrible, y es extraña
La injuria de sus nieves, que en copiosa
Multitud se desata de los cielos;
Que todo es confusion y todo es hielos.
DON AGUSTIN.
Los cuarteles están en los pantanos,
Y en agua y llama los soldados todos,
Sobre quien nada la fagina y ramos,
Resisten la fortuna entre los lodos.
Cada día soldados sepultamos,
Que amanecen helados.
DUQUE.
De mil modos
Nos contrasta el invierno, mas su ex-
traña
Furia no ha de poder triunfar de Espa-
Resistanse las nieves y los hielos, [ña.
Las aguas y pantanos rigurosos,
Y entiendan los rebeldes que los cielos
Nos hacen contra el tiempo poderosos;
Vistamos de temor y de desvelos
Sus escuadrones locos y orgullosos,
Y conozcan en dulce eterna salva
Que nace el sol aqui, y que aqui está el
alba.
CAPITAN 1.º
Afrentosa es, Señor, la retirada
Con las infamias que el de Orange pide;
Pero mas afrentosa y mas pesada
Será la resistencia, si se mide [da,
(En tan fuerte ocasion) espada á espa-
Cuando el rigor la ejecucion impide,
Quedando entre estos lodos y pantanos
La importancia de España entre sus
manos.
DON AGUSTIN.
Los rebeldes son hijos de la nieve,
Y están de puesto y sitio mejorados;
No los ofende el agua, aunque mas
llueve,
Ni el hielo, entre quien viven conserva-
vados;
El sitio donde están el agua embebe,
Defendidos de montes y collados,
Y nosotros tenemos importunas
(A la espalda, Señor) cuatro lagunas;
Y así, es accion forzosa el retirarnos
Por la puerta que el Principe promete,
Ya que el invierno así quiso encerrar-
nos,
Y el agua en las trincheras se nos mete.
DUQUE.
Negras pascuas el cielo quiso darnos;
Mas ¿qué es esto?
(Disparan.)
Sale JUAN, con una bandera.
JUAN.
Señor, no se inquiete
Vuecelencia, aunque el campo así se al-
tera,
Porque agora le traigo esta bandera;
Tapete sea de esos piés, en tanto
Que voy por todas las que el campo tie-
Y hagan los capitanes otro tanto, [ne;
Si un negro tanta infamia les previene.
Negro soy, que hago y digo y pongo
[espanto

A los que hablan, y no hacen, si con-
viene
El decir y el hacer en blancos pechos,
Hechos de azúcar, y de alcorzas hechos.
DUQUE.
Basta, alférez Juan de Alba.
JUAN.
Esos piés beso
Por la merced.
DUQUE.
Alzad vuestra bandera,
Y el furor reportad.
JUAN.
No ha sido exceso;
Efecto ha sido de la envidia fiera,
Que ha dado en perseguirme.
DUQUE.
Yo os confiese
Que á no ser yo, Juan de Alba, os la tu-
viera.
De la envidia os reid; que es desdicha-
do
El que por su virtud no es envidiado.
JUAN.
El perro de Alba soy; vengan judíos.
DUQUE.
Bueno está, Alférez.
JUAN.
Gran señor, soy perro,
Y así muerdo con rabia.

Sale EL SARGENTO.

SARGENTO.
Desafíos,
En un frison mas cándido que el cerro,
Que nos mira deshecho en nieve y rios,
Tascando en el bocado plata y hierro,
Que de espumas se argenta en copos
[frios,
Un capitan tudesco pide á voces.
JUAN.
Él viene por puñetes y por coces.
DUQUE.
Vendrá por la bandera.
JUAN.
¡Ah Señor! venga.
Que yo se la daré.
SARGENTO.
Ya está en la plaza.
JUAN.
De cólera todo hombre se prevenga;
Mas solo á capitanes amenaza.
DUQUE.
Llegue á mi tienda, nadie le detenga.
JUAN.
¿Temeraria presencial Tiene traza
De comernos á todos; yo me alegro
Porque esta vez no he de escapar por
[negro.

Sale MONS DE VIVANBLEC
RABALLAC, tudesco.

VIVANBLEC.
Guárdete Dios, duque de Alba,
Terror de nuestros países
Y ocasion de tantas guerras
Por los desastrados fines
Del de Egmon y el de Hornos.
DUQUE.
Sin que otras causas publiques,
La ocasion de tu venida
Me di, sin pecar de libre,
Porque no hay cosa en el mundo,
Flamenco, que mas castigue.

VIVANBLEC.
A mi solo castigarme
Puede el cielo, y aun...
DUQUE.
Prosigue.

VIVANBLEC.
Yo soy Mons de Vivanblec
Y Raballac.

JUAN.
Tan terrible
Es el nombre como el talle.

VIVANBLEC.
Yo soy capitán que sigue
La milicia del de Orange,
Cuya disciplina impiden
Los cesares soberanos,
Que no fueron tan insignes.

DUQUE.
Tienes razon, yo te doy
Licencia que le sublimes
Sobre el sol; que es capitán
Valeroso é invencible,
Y al fin principe de Orange,
Que es cuanto puede decirse.

VIVANBLEC.
Estas son las condiciones,
General, de tu infelice
Retirada.

DUQUE.
Quiere el tiempo
Y el lugar que me retire.

VIVANBLEC.
El primer dia de Pascua
Ha de ser, ó no habrá dique
Que contra tí no se suelte.

DUQUE.
Yo me veré en ello, y dime
Si con embajada vienes.

VIVANBLEC.
No vengo sino á pedirte
Campo con tus capitanes.

DUQUE.
Pues elige.

VIVANBLEC.
¿Uno me dices?
Campo te vengo á pedir,
Duque, con catorce ó quince.

JUAN.
Notable cólera traes;
¿Son tábanos ó son chinchas?

VIVANBLEC.
Son españoles.

JUAN.
Si son;
Pero quiero que imagines
Que para matarte basta
El soldado mas humilde
Del ejército de España,
Sin que capitán se humille
A tan poca hazaña, y yo
Si el Duque me lo permite),
Que soy un negro, un esclavo,
Que a sus capitanes sirve,
Te hare, soberbio alemán,
Que con el alma vomites
La cerveza que has bebido,
Si no es Rin el que bebiste.

(Cádele debajo el brazo)

DUQUE.
¿Alférez?

JUAN.
Señor, ya vuelvo;
No haré mas de dividille
Miembro á miembro por el campo.

VIVANBLEC. (Dentro.)
Muerto soy!

JUAN.
Tú lo dijiste;
Y Vivanblec Barrabás,
Sin que mas nos desafie,
Fué á cenar con Bercebú;
Y pues capitán deshice,
Capitán es justo me haga
Vuecelencia.

DUQUE.
A voces pide
Tal hazaña tan gran premio.

JUAN.
Todas mis hazañas tiñen
Mi negro color.

DUQUE.
Color
Es que la fama os le envidie. —
¿Ah, señores capitanes!
Vuestas mercedes ¿qué dicen?

CAPITAN 1.º
Que le dé vuestra excelencia,
Por hazaña tan insigne,
Nuestras jinetas.

DUQUE.
El campo
Por capitán os elige;
Dalde las gracias.

JUAN.
Señor,
Yo prometo de servirle
Esta merced.

CAPITAN 2.º
Ya es razon
Que nuestros brazos lo estimen.

CAPITAN 1.º
Desde hoy, señor Capitán,
Por su criado me estime.

CAPITAN 2.º
Y á mí por su camarada.

DON AGUSTIN.
Aquí los brazos confirmen
Nuestra amistad.

JUAN.
En mí tiene
(Si á algun lacayo despide)
Un esclavo eternamente.

DON AGUSTIN.
Yo le doy de despedirle
La palabra, aunque sé yo
Que por él ha de pedirme
Que le vuelva á casa.

JUAN.
¿Yo?
Este paje me persigue
Mas que el color; ¿yo por él?
¿Esto el Capitán me dice?
Llámeme negro cobarde
Y zurdo, para que cifre
En mí todos los agravios,
El dia que á persuadirle
Vaya tal cosa.

DUQUE.
Del muerto
El Principe ha de sentirse.

JUAN.
Si él, Señor, vino á matarnos,
La defensa se permite
Al hombre, y cuando á vengallo
Blancos leones envíe,
Yo perro negro seré,
Y sus capitanes tigres.

DUQUE.
Las condiciones ver quiero
De la retirada.

CAPITAN 2.º
Oprime
El cielo nuestro escuadron.

JUAN.
Si los conciertos que escribe
No son honrosos, el campo
Vuecelencia no retire.

DUQUE.
Pues ¿qué se ha de hacer?

JUAN.
Morir
Con valor constante y firme.

DUQUE.
Es el sitio pantanoso
Y es el invierno terrible,
Y los soldados no pueden
En el agua resistirse. —
Luego el Maese de Campo
La retirada publique
Para despues de mañana.

DON AGUSTIN.
Es dia de Pascua.

JUAN.
Tristes
Y negras pascuas serán
Para España.

DUQUE.
Esto consiste
En el tiempo y la ocasion;
Y cuando España averigüe
Mi retirada, verá
Que solo pudo rendirme
El rigor del cielo; que hombres
Al duque de Alba no rinden.

JUAN.
Eso sí, cuerpo de Dios,
Fuerte y venerable cisne;
Que este cuervo á vuestros piés
Lo mismo, graznando, dice.

DUQUE.
Capitán, vendrá el verano.

JUAN.
Entonces es tierra firme
El país, y se hundirá,
Como vuestro pié le pise.

DUQUE.
Honrad con una bengala
Al Capitán.

DON AGUSTIN.
¿Cuál elige

De todos?

JUAN.
La vuestra me honre.

DON AGUSTIN.
Ella en vos honor recibe. (Vase)

DUQUE.
Bien os parece.

JUAN.
Antes pienso
Que me mofa y que se rie
De verse en mis manos.

DUQUE.
Alba,
Vuestro color se acredite
Con ser Alba.

JUAN.
Si Alba soy,
El alba en vos se eternice,
Y nazca en el alba el sol
Del soberano Felipe.
Ya en el postrer escalon
De la fortuna me siento,
Y aun en él no estoy contento;
Tan alta es mi inclinacion. —
¿Quién con una heróica accion,
Jineta, os engrandeciera!
Quién una hazaña emprendiera,
Gloria del nombre español,
Con que fuera el alba el sol,
Y yo rayo del sol fuera!

Jineta, cuando os recibo
Es para templar con vos
En vil retirada, ¡ah Dios!
Y á pesar del tiempo esquivo;
Mas yo os prometo, si vivo,
Con mi brazo y con mi espada
Dejaros acreditada
Antes que el país me vea
Retirar, para que sea
Vuestra gloria eternizada.

(Vanse.)

Salen EL CAPITAN DON AGUSTIN
Y DOÑA LEONOR.

DON AGUSTIN.
Las horas que he estado
Sin verme en tus ojos,
Todo ha sido infierno,
Muerte ha sido todo.

DOÑA LEONOR.
Y en mí ¿qué habrá sido
Los momentos solos,
Si soy quien te estima,
Si soy quien te adoro?

JUAN. (Ap.)
Digo que este paje
Debe ser demonio.

DON AGUSTIN.
Dame, Leonor mía,
En tus amorosos
Brazos hermosura,
Como hiedra al olmo.

DOÑA LEONOR.
¡Ay si eternos fueran!

JUAN. (Ap.)
¡Desdichado mozo!
Decírselo quiero
A don Pedro Osorio
Y á sus camaradas,
Para que ellos propios
Escarmiento sean
De tales oprobios.
Otra vez se abrazan;
¿Cómo me reporto?

DON AGUSTIN.
Gente viene.

DOÑA LEONOR.
Siempre
Los hurtados logros
De mis esperanzas
Tienen mil estorbos.

DON AGUSTIN.
Luego volver puedes.

DOÑA LEONOR.
¡Oh amor, y qué cortos
Y qué fugitivos
Son tus gustos todos!

Sale EL CAPITAN 1.º

CAPITAN 1.º
En los pliegos que de España
Ha tenido su excelencia,
Donde de la resistencia
Del contrario en la campaña
Le absuelve su majestad,
Este para vos venia,
Que el Secretario me dió.

DON AGUSTIN.
Este es de mi padre; halló
Premio la esperanza mia.
(Lee.) «Luego venid á casaros
«Con doña Juana de Vera,
«Que ya es única heredera
«De su casa, y aunque honraros
«Con su nobleza pudiera,

DE ANDRÉS DE CLARAMONTE.

«Su renta es diez mil ducados,
«Con su rostro acreditados
«Y con la casa de Vera.
«Licencia al Duque pedid,
«Que amor los plazos acorta;
«Y pues veis lo que os importa,
«Luego, Agustín, os partid.»
¡Válgame Dios!

CAPITAN 1.º

¿Qué tenéis?

«Con esas nuevas llorais?»

DON AGUSTIN.

«Ay don Pedro, que no amais
Ni en el punto que yo os veis!
Mas, pues, don Pedro, con vos
No hay reservado secreto,
Y sois prudente y discreto,
Sabeu para entre los dos
Que este paje de jineta
Es una gallarda dama
De hacienda y blason de fama;
Es mi obligacion secreta.
Por ser mujer de opinion,
Su honor, don Pedro, le debo,
Aunque deste intento nuevo
Es mas gloriosa la accion,
Porque doña Juana es
Mas rica y mas poderosa,
Y aunque es rica, es tan hermosa.
Que oscurece el interés;
Y viendo que pierde y gana
Amor los lances, así
En Leonor me enternecí,
Y me alegré en doña Juana.

CAPITAN 1.º

¿Vos quereis bien á Leonor?

DON AGUSTIN.

Quié-ola como á gozada;
Que en la posesion se enfada,
Aunque se dilata, amor.

CAPITAN 1.º

¿Dístele palabra?

DON AGUSTIN.

Si,

Y un papel, que callará
Por su honor, que no querrá
(Viendo esta mudanza en mí)
Descubrirlo, si ya estoy
Con doña Juana casado.

CAPITAN 1.º

Muy bien habeis negociado.

DON AGUSTIN.

Si nos retiramos hoy,
Pienso partirme mañana.

CAPITAN 1.º

¿Y Leonor?

DON AGUSTIN.

Muera Leonor;
Que ha sido fenix mi amor,
Renaciendo en doña Juana.
(Vanse.)

Sale JUAN DE ALBA, con dos pistolas,
de daga y máscara.

JUAN.

Viendo al Duque afligido,
Desesperado y loco,
Tengo mi vida en poco,
Y solo tras mi suerte me he salido;
Fortuna, si has teñido
El rostro que me infama,
Haz que borron me sea de mi fama.
Esta es la noche día,
Que al sol hace ventajas,
Siendo con Dios las pajas
Soberana y divina hierarquia;
Parece que me guia,
Resplandeciente y bella,

A ser mago de Dios su misma estrella;
Negro del nacimiento
Soy, esta noche santa
La gloria el ángel canta,
Y yo respondo al son de mi instrumento,
En ronco y torpe acento,
Canciones de Guinea,
Porque la noche festejada sea.
En el campo contrario
Sin pensar me he metido;
¡Qué alegre y divertido
Está todo en su brindis ordinario!
Entre el estruendo vario
Deste festin que llega,
La tropa seguiré confusa y ciega,
Pues tal mi suerte ha sido,
Que sin pensar con máscara he venido.

Salgan los que pudieren, con una estatua
del Duque, con vigüelas y máscara,
y pasen EL DE ORANGE, LANS-
TREC Y MONS DE VILA.

VILA.

Diviértase vucelencia.

ORANGE.

No sosiega el corazon
Sin ver retirar mañana
El ejército español.

LANSITREC.

¡Qué noche de Navidad
Para España!

ORANGE.

Mi valor

Negras pascuas le ha de dar.

VILA.

Pues en aquesta ocasion
Vucelencia se retire
A su tienda.

ORANGE.

Idos los dos;

Que solo quiero quedarme.

JUAN.

Si solo queda, por Dios,
Que no tiene de perder
El moreno la ocasion.

ORANGE.

Por aqueste contradique
Un rato á solas me voy,
Y pues seguros estamos
Del escuadron español,
Haced que el campo descanse.

VILA.

Mirad, excelso señor,
Que estáis lejos de las tiendas.

LANSITREC.

Ya la guardia se quitó.

ORANGE.

Rómpace el nombre también.

VILA.

Pues á publicalle voy.

ORANGE.

¡Cuál está el campo contrario!
Contento de verlo estoy;
¡Ah duque de Alba! Esta vez
Tu arrogancia se postró.

JUAN.

No postrará mientras vive
El de moreno color.

ORANGE.

¿Qué es esto, cielos airados?

JUAN.

De su gente se apartó,
Y á la mia he de llevarlo;
Vamos.

ORANGE.
¡Soldados, traicion!
¡Mons de Vila, amigos!

JUAN.
Calle,
O vive Dios, que con esta
Daga le haga callar yo.
Ya en la tienda estamos
Del Duque. — ¿Señor?

Salen EL DUQUE Y EL SARGENTO.

SARGENTO.
¿Quién llama?

JUAN.
Juan de Alba.

DUQUE.
Conozco la voz.

JUAN.
Aquí á vuecelencia
Le entrego y le doy
Al de Orange.

DUQUE.
¡Cielos!

¿Qué dices?

JUAN.
Que yo
Solo esto intentara,
Gran Señor, por vos;
A mudar vestido
Y á limpiarme voy,
Porque tan de lodo
Me ha puesto esta accion. (Vase.)

DUQUE.
Dáme á besar su mano vuecelencia.

ORANGE.
Si vuecelencia tales hombres tiene,
¿Quién hace á su fortuna resistencia?

DUQUE. [viene.
Aunque el caso Juan de Alba me pre-
Es tal la admiracion con su presencia,
Que lo veo y lo dudo.

ORANGE.
Ya es solene
Noche de Navidad esta conmigo.

DUQUE.
Gloria eterna es vencer tal enemigo.
¿Dónde halló á vuecelencia?

ORANGE.
Imagínallo
Es perder el juicio. De mi tienda
Me sacó el español, el modo callo
Porque el cielo de oïllo no se ofenda.
¡Soldado insigne! Debe el Rey pre-
[miollo;
Y yo (aunque agora su valor me ofenda)
Le he de premiar tambien; que estoy
[pagado
De que me haya vencido tal soldado.
¿Quién es? ¿Es capitán?

DUQUE.
No oso decille
(Puesto que es capitán) quién es.

ORANGE.
¿No es hombre?

DUQUE.
Quiso su suerte este valor teñille,
Porque con su color al mundo asom-
ORANGE. [bre.
Pues ¿es negro?

DUQUE.
Negro es.

ORANGE.
Cuando me humille
A un negro la fortuna de tal nombre.

Estoy glorioso y en mi mal me alegro;
¡Quién no fuera quien soy, y fuera el
[negro!

Salen TODOS LOS CAPITANES.

DON AGUSTIN.

El campo del de Orange, alborotado,
Se apercibe á batalla, y ya en el nues-
[tro
En arma puesto está el menor soldado.
¿Qué será la ocasion?

DUQUE.

La que aquí os nuestro.

ORANGE.

Yo la ocasion del alboroto he dado.
Aunque del nacerá el sosiego vuestro.
Esta sortija un capitán le entregue
A Lanstrec, porque el campo se sosie-
[gue,
Y diga cómo estoy con su excelencia,
Y que él y Mons de Vila vengan luego,
Asegurando el campo con su ausencia.

DUQUE.

Vaya don Pedro Osorio.

ORANGE.

Ya me entrego
Prisionero á esos piés y á esa clemen-
[cia,
Con los partidos que ordenare luego;
Pues ha querido, loca é importuna,
Darme tan negras pascuas la fortuna.

CAPITAN 1.º

¿Prisionero el de Orange?

CAPITAN 2.º

El campo todo

Alborotado llega.

DUQUE.

Sosegalla

Puede el Maese de Campo.

DON AGUSTIN.

¿De qué modo

Ha sido esta prision?

CAPITAN 2.º

Yo no lo hallo.

DUQUE.

Hagamos colacion.

ORANGE.

Ya me acomodo

A obedecer; ¿y el negro?

DUQUE.

Id á llamallo.

No conocemos rancho donde acuda.

DON AGUSTIN.

En el pesebre le han de hallar sin duda;
Que esta noche los negros y pastores
Le estan diciendo á Dios sus villanci-
[cos.

DUQUE.

¿Cuán ajenos están de sus honores!

ORANGE.

¿Ricos aparadores! ¿Vasos ricos!

DUQUE.

Es hacermelisonjas y favores,
Cuando son de esos piés despojos chi-
Aqueste es el lugar. [cos.

ORANGE.

¿Señor!...

DUQUE.

Paciencia;

Que hoy es mi prisionero vuecelencia.

Siéntanse, y sale JUAN DE ALBA.

JUAN.

Mas de tres cargas de leña
He gastado en enjugarme;
Ya vengo limpio y caliente,
Mas no he podido limpiarme
El rostro; pero ¿qué mucho,
Si la mancha está en la carne?

DUQUE.

Este es Juan de Alba.

ORANGE.

Decid

El soldado mas notable
Que monarca ha conocido.

JUAN.

Gran Señor, no se levante
Vuecelencia á honrar un negro.

ORANGE.

Vuesamerced levantarme
Pudo en los suyos, y fue
Para que yo me humillase;
Y así, que me humille á quien
Me levantó no se espante.

DUQUE.

Siéntese vuestra excelencia.

ORANGE.

Gran Señor, no he de sentarme
Si el Capitán no se sienta.

JUAN.

¿Yo, Señor?

ORANGE.

Quien triunfar sabe
Del de Orange, tambien puede
Sentarse con el de Orange.

DUQUE.

Juan de Alba es de casa.

JUAN.

El can

Soy del Duque, y contentarme
Con los huesos de su mesa
Suelo.

ORANGE.

Soldado tan grande
Con grandes sentarse puede.

DUQUE.

No aguarde á que se lo mande,
Capitán, segunda vez
El Principe.

JUAN.

¿Qué! ¿sentarme
Tengo de veras, señores?
De rodillas.

ORANGE.

Es cansarse.

DUQUE.

Excuse que tanto tiempo
El Principe en pié le aguarde.

JUAN.

Por obediencia me siento,
Y seré entre dos cristales
Negro azabache.

ORANGE.

Quisiera

Mas, Capitán, su azabache
Que el marfil que me engraucede.

DON AGUSTIN. (Ap.)

¿Que esto la virtud alcance!
¡Corrido estoy!

DUQUE.

Esta noche
Quiero que los capitanes
Sirvan al Principe.

JUAN.

Un negro

JORNADA TERCERA.

Salen JUAN, galán; ANTON, de paje,
y LEONOR, de lacayuelo.

JUAN.
Vive Dios, que ya me enfada
La corte, donde estoy viendo
A ejércitos los hermosos
Cansando y haciendo gestos.

ANTON.
Anquitura en gente embrancas
La lisgonera, y hacemos
Dén presto burla, y peore
Que estornudamo y peemo.

DOÑA LEONOR.
Si estos una noche, Anton,
Se vieran entre los hielos
De los Países, supieran
Obrar mas y fisgar menos.

JUAN.
Y há tres dias que estos patios
De palacio estoy midiendo
Losa á losa, voto á Dios;
Que quisiera estar primero
En un pantano, hasta aquí
El agua, que estar sufriendo
La dilacion que he tenido
Tantos dias.

DOÑA LEONOR.
Yo deseo
Partirme tambien.

JUAN.
Pues alto,
No hay sino partirnos luego;
Que esta es la carta del Duque,
Para que no tenga efeto
Su maldad hasta que yo
Llegue á hacer que los conciertos
De esa cédula se cumplan.

DOÑA LEONOR.
En ti estriba mi remedio.

JUAN.
Con ella se ha de partir,
Y con prudencia y secreto,
Despues de habérsela dado,
Encerrarse en el convento
De Santa Clara, de donde
A castigar los desprecios
De caballero tan vil
Saldrá.

DOÑA LEONOR.
Mi venganza de
En tus manos.

JUAN.
Suyo soy,
Suya es la vida que tengo;
Que dél me la ha reservado
Para vengarla del mesmo.
Hasta llegar yo, esta carta
Suspendrá el casamiento
De doña Juana; que allá,
Si los dos juntos nos vemos,
A cuchilladas y á coces
Haré que se acabe el pleito.

ANTON.
Lleguemo á buscamo al Duque.

JUAN.
Por Dios, Antonillo, que entro
Con mas miedo en estas salas,
Palestras de lisonjeros,
Que en el campo del contrario;
Ponte bien el ferruuelo,
Y no me dejes jamás.

ANTON.
Santiguamo antes que entro.

JUAN.
Entra sin dar ocasion
Que nos pierdan el respeto.

Salen DON GOMEZ y DON PEDRO por
una parte, DON MARTIN y DON
FRANCISCO por la otra.

DON GOMEZ.
Pues sale su majestad,
Aqui aguardar le podremos.

DON FRANCISCO.
El Rey pasa á la capilla;
Darle un memorial deseo
Mil dias há.

DON MARTIN.
Al duque de Alba
He hablado dos veces.

DON FRANCISCO.
Eso
Es la vida perdurable.

DON PEDRO.
¿No reparais en los negros,
Que son notables figuras?

DON FRANCISCO.
Dos dias há que los veo
En la antecámara asi.

DON MARTIN.
¿Con qué gravedad el perro
Se pasea!

DON FRANCISCO.
Y las pisadas
El paje le va midiendo.

DON PEDRO.
Bien valdrán tres mil reales
Amo y paje.

DON GOMEZ.
Ache.

JUAN.
¿Qué es esto?

ANTON.
Estornudar gente enblancas,
Hacendo burla den pretos.

DON FRANCISCO.
Uchua.
Mandinga.

DON PEDRO.
DON MARTIN.
Ache.

JUAN.
Calla, y noagas caso de ellos

ANTON.
¿No hagan caso? ¿Juran Dios,
Si espada ensaco!

DON PEDRO.
¿Qué tieso
Y qué grave va el perrazo!

DON FRANCISCO.
Las plumillas del sombrero
Son muy donosas.

DON MARTIN.
Serán,
A mi parecer, del cuervo
De san Anton.

DON PEDRO.
¿Con qué majestad ha vuelto
El rostro!

JUAN.
¿Peieron?

ANTON.
Si.
JUAN.
¿A quién de los dos peieron?

DOÑA LEONOR.
Oye una palabra á solas.

JUAN.
Un tigre á solas te aguarde.

DOÑA LEONOR.
Yo sé que me aguardarás,
Capitan, como repares
En que soy doña Leonor.

JUAN.
¿Tú Leonor? ¿Qué dices?

DOÑA LEONOR.
Hablen
Mis ojos

JUAN.
Cuerpo de Dios,
¿No lo hubieras dicho antes?
Dame esa mano.

DOÑA LEONOR.
La vida
Me debes, ya que me pagues;
Desde Mérida he venido.

JUAN.
Mira en qué puedo pagarte.

DOÑA LEONOR.
En que el vil don Agustín
(Tras burlarme) no se case.

JUAN.
¿Débete honor?

DOÑA LEONOR.
Tras él vengo.

JUAN.
Y ¿de quién, Señora, sabes
Que no se casa contigo?

DOÑA LEONOR.
Esta carta, que al cobarde
De un bolsillo le saqué.

JUAN.
Bueno está; vendrá á casarse
De rodillas á tus piés.
Deja que el Duque se embarque;
Que la vida que te debo
Quiere el cielo que te pague
En el mismo lugar.

ANTON.
Sioro,
Venganza de eu branco infame;
Que con siora veninio
De Mérida á vengamo.

JUAN.
Y ¿sabe
Que eres mujer?

ANTON.
Si, Sioro.

JUAN.
¿Que este perro me engañase!
Corrido quedo.

ANTON.
Mamólas;
Que Anton simula.

JUAN.
¿Que á un ángel
Se atreva á burlar un hombre!

En ocasion semejante
Quisiera que un César fuera
Don Agustín, por casarte
Con un César, porque fuera
Mi venganza mas notable.

ANTON.
 ¿A Anton?
 Si.
 ANTON.
 ¿Y á quién peemo Angoras?
 JUAN.
 Ya huele mal,
 Que á mí me han peido pienso;
 Mas yo hare que los cobardes
 Tengan mas comedimiento.
 Ansi desvergüenzas tales
 A calabazadas suelo
 Castigar. *(Vales)*
 DON FRANCISCO.
 Muero.
 DON PEDRO.
 ¡Ay de mí!
 JUAN.
 Peedme agora.
 Salen ALABARDEROS.
 ALABARDERO 1.º
 ¿Qué es esto?
 JUAN.
 Un negro que hace á los blancos
 Comedidos y compuestos.
 ALABARDERO 2.º
 ¡Oh negro!
 DON MARTIN.
 ¡Ob vil!
 DON FRANCISCO.
 ¿Tú á nosotros?
 DON GOMEZ.
 Mataldo, ó llevaldo preso.
 JUAN.
 ¿Preso á mi?
 DON PEDRO.
 Asildo.
 JUAN.
 Cobardes,
 De esta suerte asir me deajo.
 DON FRANCISCO.
 Llegad por aquí.
 JUAN.
 ¡Ah villanos!
 ¿Por detrás?
 DON PEDRO.
 Muera este perro.
 ANTON.
 Tambien, pobre Anton, morimo.
 DON GOMEZ.
 El Duque sale.
 ALABARDERO 1.º
 Ha de hacerlo
 Colgar de una reja.
 Sale EL DUQUE, con baston de
 mayordomo.
 DUQUE.
 Hola,
 Soldados, ahorquen luego
 Al villano que ha tenido
 Tan bárbaro atrevimiento.
 ALABARDERO 1.º
 Este perro, Señor, es.

Vuelcelencia puede verlo.
 Pensiones de mi color
 Ocasionado; me han hecho
 Salir de mi unos hidalgos,
 Y si castigo merezco
 O prision, aqui me tiene
 Vuelcelencia.
 DUQUE.
 En lazo estrecho
 La prision sea en mis brazos.
 DON MARTIN.
 Corrido estoy.
 DON PEDRO.
 Muerto quedo.
 DON FRANCISCO.
 ¿Que este es el negro de Flándes?
 Dile el negro del inuerno,
 Pues pega como demonio
 Calabazadas.
 JUAN.
 Defetos
 Son de mi color
 DON GOMEZ.
 Con él
 Se pasea.
 DUQUE.
 Caballeros,
 El que veis es el señor
 Capitan Juan de Alba, opuesto
 Con su color á la fama,
 Donde hará su nombre eterno;
 Yo por su noche Alba soy,
 Y sol del polo flamenco
 Su majestad; tanta gloria
 A este color le debemos.
 ANTON.
 Y yo só Antonillio.
 JUAN.
 Calla.
 ANTON.
 Callamo, mas ya habrarémo.
 JUAN.
 Yo soy el que á vuelcelencia
 Debo todo el ser que tengo,
 Pues siendo noche tan vil,
 Alba de su luz parezco;
 Mas por Dios que vuelcelencia
 Me excuse de estos aprietos
 En que me pone en palacio
 Mi color.
 DUQUE.
 Ya de su premio
 Su majestad ha tratado.
 JUAN.
 Vive Dios, que estoy temiendo
 Mi condicion en la corte.
 DUQUE.
 Pues de ella saldrá tan presto
 Vuesamercéde, que será
 Mañana ó esotro.
 JUAN.
 Beso
 A vuelcelencia sus manos.
 DUQUE.
 Deseo tiene de verlo
 Su majestad; y así, agora
 Famosa ocasion tenemos,
 Porque á la capilla pasa;
 Póngase aquí; mas ya siento
 El ruido de las astas,
 Que es señal que va saliendo.
 Quiero llegar á advertirle
 Que está aquí.

JUAN.
 Hombre es, mas dice que ha puesto,
 Cuidadoso el cielo, en él
 Tal majestad y respeto,
 Que cuantos lo ven se turbau;
 Y como me considero
 Cuerpo vil en la presencia
 Del águila, á quien dan feudos
 Trópicos tan dilatados
 Y tan remotos imperios,
 No es mucho que me acobarde,
 Aunque en mi vida lo he hecho.
 Sale EL DUQUE y EL REY DON FE-
 LIPE, tomando memoriales.
 DUQUE.
 Aquel, sacra majestad.
 JUAN.
 ¿Anton?
 ANTON.
 ¿Sioro?
 JUAN.
 Ya tiemblo.
 DUQUE.
 Es el capitan Juan de Alba.
 REY.
 Hacelde llegar; que quiero
 Admirarme, Duque, un rato
 Con tau prodigioso negro.
 DUQUE.
 Capitan, llegad, llegad.
 JUAN.
 ¿Tan invencible un rey es,
 Que me hace temblar?
 DUQUE.
 Los piés
 Pedid á su majestad.
 JUAN.
 Señor, yo...
 DUQUE.
 Llegad.
 REY.
 Notable
 Negro; admirándolo estoy.
 JUAN.
 Soy un negro, un negro soy...
 DUQUE.
 Sosegáos.
 JUAN.
 Tan miserable,
 Que en Flándes, con mi color,
 Vuestra sacra majestad
 Afrenté.
 DUQUE.
 La Navidad
 Pasada, gloria y honor
 Fué de España, pues se alegra
 Por el negro que está aquí.
 JUAN.
 Yo á Flándes, Señor, le di
 Negro dia y Pascua negra;
 El Duque en su luz me honra;
 Que fuera, sin luz tan pura,
 Negra como mi ventura,
 Señor, la Pascua en España;
 Sombra de sus rayos fui.
 REY
 Capitan Alba, por vos

Mis reinos ensalza Dios;
Premio os dé á vos por mi.
(*Éntranse todos, menos Juan y Anton.*)

ANTON.

Está sa el Rey jurandioso,
Que blanco tornamo al preto,
Dén temor y dén respeto
Cagayera la espantoso;
Sioro, sioro, estamos
Belensados.

JUAN.

Sin mí estoy.

ANTON

Ya podemos decir
Que aunque negro, gente samo.

JUAN.

¡Que la majestad á quien
Tiemblan dos mundos, así
Me honre y me hable á mí!
Gracias los negros me dén,
Pues á su color he dado
Nuevo aumento y calidad.

ANTON.

Ya habramo su majestad
Apreto yaza entornado.

JUAN.

Ya en mí descansar podrás,
Fortuna, pues para honrarme,
Ni tú tienes mas que darme,
Ni yo que pedirte mas;
Ya el Rey me honró, ya al Rey vi,
No quiero suerte mayor;
Ya, fortuna, á mi color
Mas que imaginé le di.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Ya tiene vueseñoria
Su despacho aquí.

JUAN.

¿Se... qué?

DUQUE.

Señoría.

JUAN.

A decir fué
Vuecelencia perrería,
Sin duda se equivocó.
¿Voseñoria yo, yo...

DUQUE.

Quien sabe ser, dando honores,
Señor de grandes señores,
Señoría mereció;
Y por agora le da
Seis mil ducados de renta.

JUAN.

¿Qué dice?

DUQUE.

Que así le aumenta

La virtud.

JUAN.

Los negros ya
Truequen en honra su ultraje;
¿Seis mil ducados!

DUQUE.

¿Qué espanto!

JUAN.

¿Cuándo pensó valer tanto
El perro de mi linaje?

DUQUE.

Maese de campo, en esta,
General tambien le ha hecho
Su majestad.

JUAN.

Yo sospecho
Que esta es, gran Señor, apuesta
Entre el Rey y la fortuna,

Mostrando cuál puede mas.

¿Quién imaginó jamás
Tal extremo? Mas si alguna
Vez ha andado helado y loco,
Agora lo anda conmigo;
¿Por vuecelencia consigo,
Siendo alimento tan poco,
Tanta merced y favor?

DUQUE.

De la fortuna el osado
Es dueño, y tan gran soldado
No aspira á premio menor;
Maese de campo ya
General, vueseñoria;
Que esto alcanza la osadía,
Y esto la cortesía da.

JUAN.

En mi España ha procurado,
Señor, á lo que imagino,
Como tiene un Juan Latino,
Tener otro Juan Soldado;
Mostrando en tales disfraces,
Dando al color opinion,
Que en letras y en arinas son
De honor los negros capaces;
Pero si de esa alba bella
Soy rayo, el color me salva;
Blanco soy, y yo del alba,
Que es del sol de España estrella.

DUQUE.

Vuestra luz en las auroras
Eterna y blanca será.

ANTON.

Primo estimamo, que ya
Hay negro grande Señora.

DUQUE.

Vamos, porque el Rey me envía
A que el título hoy le dén.

JUAN.

¿Antonillo?

ANTON.

¿Sioro?

JUAN.

Preven
Postas, que antes del día
Habemos de caminar.

(*Vanse.*)

*Salen músicos, EL CAPITAN DON
AGUSTIN y DOÑA JUANA, bizarra.*

músicos. (Cantan.)

*Toque atarima la gloria, aunque le
[agravien*

*En la paz de Cupido guerras de Marte;
Venturoso el soldado que alcanza sua-*

*Entre guerras sangrientas, tan dulces
[ve.
[pases.*

*Amor, el nombre yerras,
Pues las paces en él todas son guerras.*

DUQUE.

De los hielos de Flándes
Me trujo amor á méritos tan grandes.

DOÑA JUANA.

Dichosa yo, pues de ellos
En Mérida he venido á merecellos.

DUQUE.

Todo el tiempo lo alcanza.

DOÑA JUANA.

Y todo lo consigue la esperanza;
Pues ver pálido y frio,
Llorando soles que burló el estío,
El erizado invierno,
Preso en las sombras del rigor eterno,
Y anegado en la nieve,
Que copo á copo en horizontes bebe,

Sin ver cándido rayo
Del sol, vida de abril, alma de mayo;
Y cuando transparentes
Culebras de cristal enlazan fuentes,
De tan fieros rigores
Salir pisando márgenes de flores
En verde primavera,
Símbolo generoso del que espera.

DOÑA JUANA.

Dichoso el que ha esperado.

DOÑA JUANA.

Y dichoso mil veces mi cuidado.

DOÑA JUANA.

Al fin será mañana
Nuestro vínculo eterno, en soberana
Y sacra union de estrellas.

DOÑA JUANA.

Quando respira el amor, ¿no influyen

Sale DON JUAN, viejo.

DOÑA JUANA.

Un mozo de camino
Este pliego me ha dado.

DOÑA JUANA.

Yo imagino
Que es orden que me llama,
Y mas quiero la paz que no la fama.
(*Ap. Mas si de Leonor fuera,
Mi máquina el amor descompusiera;
Pero, temor, ¿qué quieres,
Si con don Pedro la dejé en Arábres?*)

DOÑA JUANA.

¿Quién firma?

DOÑA JUANA.

El Duque firma.

DOÑA JUANA.

Provocando á respeto está la firma.

(*Lee.*) «Los rigores de aquellos re-
»beldes paises, quiere su majestad
»que por agora resista en su real pa-
»lacio, donde le sirva de mayordomo
»mayor; y así, ha sido fuerza nombrar
»á un maese de campo general para
»mis ausencias; este ha de pasar por
»Mérida, porque va á Lisboa á embar-
»carse, y quiero que asista á las bo-
»das del señor Capitan, á quien pido
»no las celebre antes que llegue; que
»quiero que conozca el amor que le
»tengo, obligándole con esta demos-
»tracion á que lo haga muy suyo; y
»guárdele Dios. Madrid y marzo.—*El
»duque de Alba.*»

DOÑA JUANA.

¿Gran favor!

DOÑA JUANA.

Mas quisiera

Que en tan fuerte ocasion no me la hi-
Que es inferno el deseo [ciera;
Quando en los otros la esperanza veo;
Y glorias dilatadas,
Muchas veces, Señor, son desdichadas.

DOÑA JUANA.

Quando el plazo es tan breve,
Ya hace por vos el Duque lo que debe,
La dilacion es justa.

DOÑA JUANA.

Amor en las tardanzas se disgusta.
No pienso mas dilatar,
Padre y señor, mis empleos;
Que amor muere en los deseos,
Y es inferno el desear;
No es casarme el asaltar
Muros ni vencer trincheras
Ni faginas, que desea
De su general la vista;

Amor sus glorias alista,
Y en la paz los piés estampo;
Y así, el Maese de Campo
Sobra en tan dulce conquista.

DON JUAN.

Ya está, Señor, convocada
De Mérida la nobleza,
Prevenida la belleza,
Y la casa alborotada.

DON AGUSTIN.

Siendo así, ya es excusada
La dilacion. Hoy, Señor,
Los logros de tanto amor
He de conseguir.

DON JUAN.

No quiero
Impedillo, antes espero
Hacer el plazo menor,
Haciendo que luego sea
El desposorio.

*Salen DOS CABALLEROS, galanes,
de boda.*

CABALLERO 1.º

¿Qué haceis,
Si en vuestra casa teneis,
Sin que ninguno lo crea,
Al padrino que desea
Vuestro padre y mi señor,
En Mérida?

DON JUAN.

Amor y honor
Hoy me eternizan.

CABALLERO 2.º

Galanes,
Soldados y capitanes,
Con sombreros de color,
Bandas y plumas le dieron
A las verdes primaveras,
Que en las luces lisoujeras
Firmamentos parecian.

JUAN.

¿Quién los vió?

DON AGUSTIN.

Muchos los vieran,
Y los dos.

DOÑA JUANA.

Pues si es así,
Hijo, ¿qué hacemos aquí?

DON AGUSTIN.

Mientras yo el cuarto prevengo
Y en mil cosas me detengo,
Id á disculparme á mí.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Ya el señor Maese de Campo
Está aquí.

DON AGUSTIN.

A mi amor permite
Que doña Leonor no venga
Con él.

CRIADO.

Aquí es el espanto.

*Sale TODA LA COMPAÑIA, con EL GO-
BERNADOR Y JUAN DE ALBA.*

DON AGUSTIN.

Vueseñoría me tenga
Por su criado; mas ¿quién
Es á quien mis labios besan
Las manos?

JUAN.

A mí.

DON AGUSTIN.

Mil años
Vueseñoría lo sea.

DOÑA JUANA.

Válgame Dios, ¿no es Juanillo,
Mi negro?

JUAN. (Ap.)

Todos se alteran.

DON AGUSTIN.

Mas ¿cómo?

JUAN.

De la fortuna,
Señor Capitan, son estas
Las mudanzas prodigiosas;
Ansi su inconstante rueda
Los imposibles allana,
Y así la virtud se premia.
Su majestad mi color
Ha honrado ya de manera,
Que estoy rico, pues me da
Seis mil ducados de renta,
Y de maestro de campo
General quiere que tenga
La honrosa plaza, gustando
Que esto todo lo merezca
Un negro á quien dió su espada,
Su valor y fortaleza
Merecimientos de blanco,
Porque los blancos adviertan
Que el valor lo dan los cielos,
Y el color lo da la tierra;
En este mismo lugar,
Si vuesa merced se acuerda,
No quiso asentar mi plaza,
Movido de mi bajeza,
Y en él me ha venido á ver
¿Quién tal suceso creyera!
Su general, mas el tiempo
Ansi las fortunas trueca;
Y cuando de estos agravios
Aquí vengarme pudiera,
Como negro, quiero, honrando
Su persona, que en mi vea
Un negro blanco en las obras,
Y que á los blancos afrenta;
Y así, en mi tercio le elijo
Coronel de tres banderas,
Y aunque en tan grande soldado,
Es para correspondencias.

DON AGUSTIN.

Vueseñoría me dé
Sus manos.

JUAN.

Los brazos sean
El vínculo mas glorioso;
Y agora, con su licencia,
Besar quiero á mi señora
Los piés.

DOÑA JUANA.

Estoy. Confusa y suspensa

JUAN.

Yo, Señora, soy
Quien siempre se estima y precia
De ser vuestro negro; que es
Vil el que el principio niega
A su fortuna, y ingrato,
De lo que ha sido se afrenta.
Mejorado prometí
Volver á vuestra presencia;
Favorecedme y honradme.

DOÑA JUANA.

Antes nuestra casa queda
Desde hoy, con vueseñoría,
Honrada.

JUAN.

Que me dijera
Vuesa merced señoría,
¿Quién lo imaginara?

DOÑA JUANA.

Aumentan
Los méritos la virtud,
Y las armas y las letras
Han sido siempre en el mundo
Los pasos de la nobleza;
En ellos comienzan todos
Los linajes.

JUAN.

Y comienzan
Los negros en mí á ser nobles;
Y así, permitid que vea
A la negra Catalina,
Mi madre.

DON AGUSTIN.

Dichosa negra,
Con hijo que es señoría.

DOÑA JUANA.

Catalina está en la aldea;
Pero luego iremos todos
A darle tan buena nueva.

JUAN.

Pues yo ofrezco las albricias;
Haced, Señora, que venga
A hablarme con señoría
Y á verme con tanta renta.

DON AGUSTIN.

En fin, ¿que mas no la vistes?

CAPITAN 1.º

No la vi mas, aunque enferma
Oí que estaba despues
Doña Leonor en Brusélas;
Y pues nada se ha sabido,
Sin duda alguna que es muerta.

DON AGUSTIN.

Buenas nuevas os dé Dios.

JUAN.

No pensó bodas tan negras
El señor don Agustin
Tener.

Sale ANTON.

ANTON.

Leonor está á la puerta
De la cámara esperando.

JUAN.

Dile que entre.

DON AGUSTIN.

Antes tenerlas
Tan alegres no entendi
Jamás, y pues la presencia
De vueseñoría basta
A ilustrar las bodas nuestras,
Con su licencia, la mano
Le daré á mi esposa.

JUAN.

Tenga;
Que si á su esposa ha de darla,
Su esposa, Señor, es esta.

(*Saca á doña Leonor.*)

ANTON.

En la tampa hemos caido,
Par Dios, como en ratonera.

DOÑA JUANA.

¿Ay de mí!

DON AGUSTIN.

¿Mi esposa! ¿cómo?

JUAN.

Como quiere que lo sea
La palabra y la justicia.

DON AGUSTIN.

¿Señor!

JUAN.

Cásese con ella
Luego, ó por vida del Rey,
Que le corte la cabeza.

GOBERNADOR.
Señor Maese de Campo,
Eso no ha de ser por fuerza.

JUAN.
La obligacion fuerza ha sido.

DOÑA JUANA.
Salió mi esperanza incierta.

DON JUAN.
¿Qué obligacion?

JUAN.
Ella diga
Su obligacion y su deuda.

DON JUAN.
¿Es esto así?

DON AGUSTIN.
¿Señor!

DON JUAN.
Basta;
Quien se obliga, pagar piensa;
Y así, pues tú te obligaste,
Debes pagar.

JUAN.
La belleza,
Honestidad y virtud
De doña Leonor pudieran
Haberte obligado á ser

Reconocido, y pues de ella
Recibi en este lugar,
Contra tu enojo y fiereza,
La vida, es razon que aquí
La vida y honor le vuelva.
Por ella me diste vida;
Y pues yo llego á tenella
De tí por ella, los dos
Por mí que tengais es fuerza
Una vida, un ser, un alma
En nueva naturaleza.

DON AGUSTIN.
Sea así, pues tú lo mandas.

JUAN.
Yo lo suplico, y lo ordenan
Amor y la obligacion
Que en este papel confiesas.

DON AGUSTIN.
Tuya es mi mano y mi vida.

DOÑA JUANA.
Corrida estoy.

DOÑA LEONOR.
Señor, deja
Que á tus piés te rinda el alma.

DOÑA JUANA.
¿Tú contra mí? Tú en mi ofensa?

JUAN.
Esto es, Señora, volver
Por tu honor; que si te diera
Don Agustin con engaño
La mano, quedaras necia
Y burlada, y si aquí yo,
Aunque sin razon te quejas,
Te he quitado esposo, elige
En Mérida el que en tu idea
Fabricares; que ese al punto,
Con mi aumento y con mis rentas,
Te ofrezco.

DOÑA JUANA.
Yo te agradezco
La noble correspondencia.

DON JUAN.
Pues tal suceso han tenido
Tan buenas fortunas, sean
Las bodas aquesta noche.

GOBERNADOR.
Y el regocijo y las fiestas
Comiencen desde mañana.

JUAN.
Reservando á otra comedia
De este negro las hazañas,
Cuya historia verdadera
Largamente las aclara
Y largamente las cuenta.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS